

ADMINISTRACIÓN 4433
LIRICO-DRAMATICA

LA ESTUDIANTINA

ARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

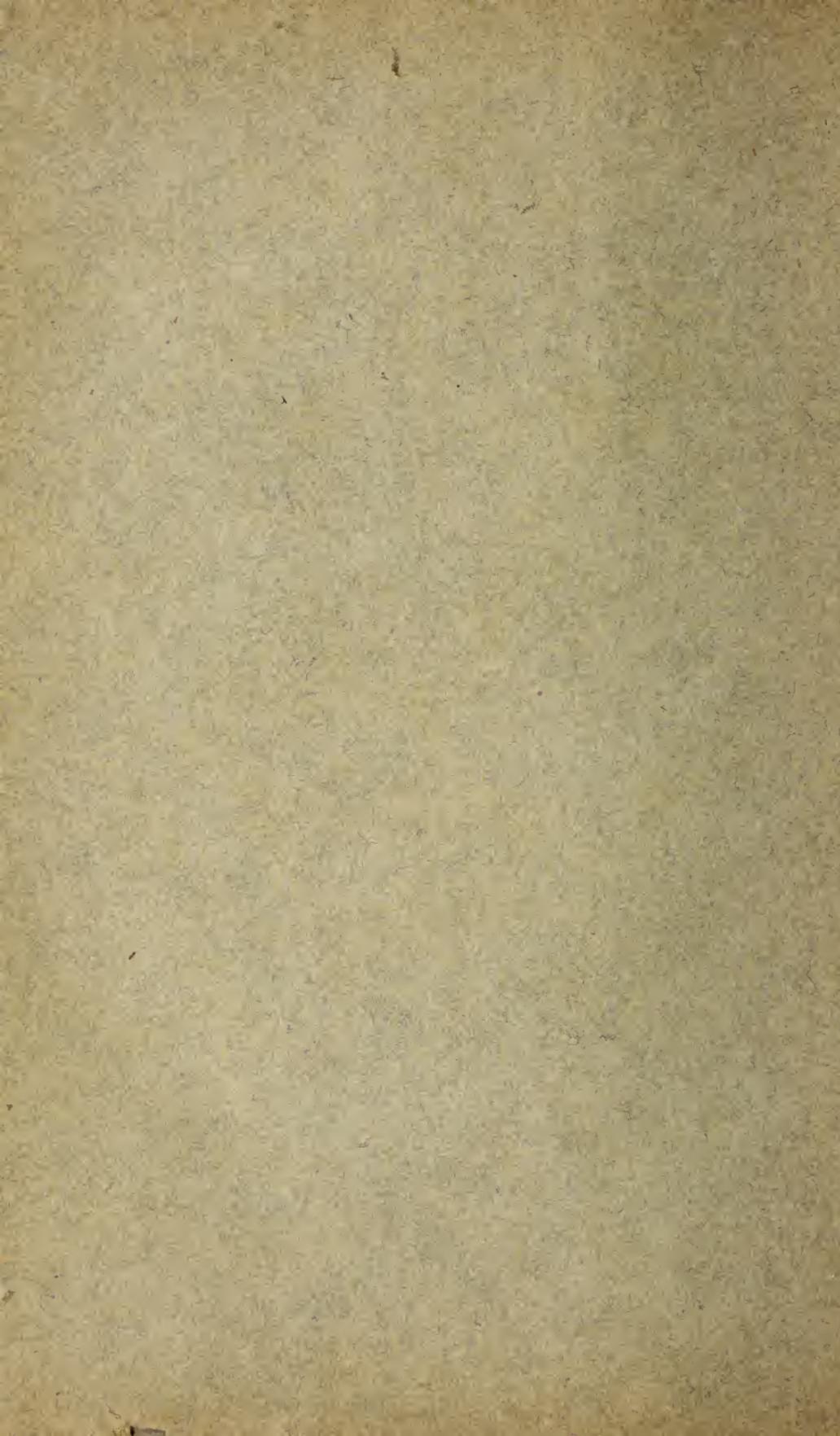
EUSEBIO SIERRA

MÚSICA DEL MAESTRO

GREGORIO MATEOS



MADRID
CEDACEROS, NÚM. 4, SEGUNDO
1893 5



LA ESTUDIANTINA

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LA ESTUDIANTINA

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

EUSEBIO SIERRA

MÚSICA DEL MAESTRO

GREGORIO MATEOS

Estrenada en el TEATRO DE LA ZARZUELA el 4 de
Enero de 1893

MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1893

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
MARÍA.....	SRTA. SOLER DI-FRANCO.
BLASA.....	SEA. GALÁN (PILAR).
LUIS.....	SR. BERGES.
GERUNDIO.....	BOEZO.
ROQUE.....	SOLER.
RUFO.....	GUERRA.
ROMÁN.....	SOLA.
UN NOTARIO.....	SALVIATI.

Labradores, estudiantes, soldados

La escena en un pueblo de la provincia de Salamanca
á principios del siglo XVIII

ADVERTENCIA

La dirección de esta obra ha estado encomendada exclusivamente al inteligente director de escena del Teatro de la Zarzuela D. Miguel Soler, con quien pueden entenderse las Empresas de provincias en todo lo concerniente á la parte artística de la obra.

ACTO PRIMERO

~~~~~

La escena representa una plaza de un pueblo de corto vecindario en la provincia de Salamanca. A la izquierda, una casa. En el fondo, á la derecha, la iglesia. Al levantarse el telón amanece.

## ESCENA PRIMERA

ALDEANOS. Van saliendo en grupos

### Música

|       |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                 |
|-------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| UNOS  | No hay nadie.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                   |
| OTROS | No hay nadie.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                   |
| UNOS  | Silencio.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                       |
| OTROS | Chitón.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                         |
| TODOS | No se oye en la casa<br>ni un leve rumor;<br>el alba á la novia<br>dormida encontró.<br>Si espera en el lecho<br>los rayos del sol,<br>no angustian sus noches<br>desvelos de amor.<br>Dormirse en vísperas<br>de ir al altar...<br>Parece fábula<br>¡qué atrocidad!<br>Quien sube al tálamo<br>de modo tal,<br>no espere plácida<br>felicidad. |

- ELLAS La novia no quiere  
al zafio amador,  
y llora y se muere  
de pena y dolor.
- ELLOS Da muestras bien tarde  
de su padecer.
- ELLAS Porque es muy cobarde,  
que al cabo es mujer.
- ELLOS Rechace al amante  
si tiene valor,  
y acabe al instante  
su pena y dolor.
- ELLAS Que quiera ó no quiera  
la van á llevar,  
como una cordera,  
al pié del altar.
- ELLOS Que vaya y que diga  
que no puede ser.
- ELLAS Si el padre la obliga,  
no se ha de atrever.
- ELLOS Pues luche valiente  
como antes calló,  
y diga á la gente  
y al cura que no.
- ELLAS Las iras del viejo  
no quiere arrostrar.
- ELLOS Pues dadla un consejo:  
¡paciencia y callar!
- TODOS ¡Ah!  
Si el novio cándido  
no acierta á ver  
las penas íntimas  
del dulce bien,  
vertiendo lágrimas  
sabr  después  
lo muy ridículo  
de su papel.

—  
La novia no sale  
ni llega el gal n.  
¡Si al cabo la boda  
se trastornar !

## ESCENA II

DICHOS y GERUNDIO

GER. Muchachas y muchachos,  
muy buenos días.

CORO Muy santos y muy buenos,  
señor sopista.  
¿A dónde tan temprano  
va el estudiante?

GER. Corriendo alegre tuna  
con sus cofrades.

CORO ¿Pues cómo viene sólo?

GER. Por este pueblo,  
de largo pasan siempre  
mis compañeros;  
más como yo olí fiesta,  
cambié de rumbo.

CORO Y ha estado el estudiante  
muy oportuno.

GER. ¿Qué ocurre, pues?

CORO Que hay boda aquí

GER. ¿Bodorrio? ¡Bien!  
Pues soy feliz.  
¿Y es ella linda?

CORO Casi otro sol.

GER. ¿Y el novio?

CORO Es feo, muy feo.

GER. ¡Horror!

CORO La novia es María,  
la joven más bella  
de todo el lugar,  
y el novio es un zote  
que odiado por ella  
la lleva al altar.  
Hasta hoy en el pueblo  
de burla servía  
el zafio doncel,  
creyendo que nunca  
la hermosa querría  
casarse con él.

GER. (Fué la llegada

bien oportuna,  
que no sospechen  
es menester;  
ya que vinimos  
con tal fortuna,  
haga el ingenio  
lo que hay que hacer.)  
(Al coro.) Llegad y oid  
dos coplitas nada más;  
tengo ganas de reir  
y deseos de cantar.

Cuando es la novia linda  
y es feo el novio,  
se anulan los derechos  
del matrimonio,  
porque no se hizo  
la miel para la boca  
de los borricos.  
CORO Y es cosa justa  
y está muy bien,  
que los borricos  
no coman miel.  
GER. La esposa linda y joven  
de un hombre necio,  
es como flor en campo  
que esté desierto,  
que siempre halla  
alguno que se encargue  
de trasplantarla.  
CORO Y es una cosa  
muy natural,  
que guste á muchos  
el trasplantar.  
(Se oyen dos gritos fuera.)

ESCENA III

DICHOS y RUFO

GER. ¿Qué es eso?  
CORO Rufo.  
GER. ¿El novio?  
CORO Sí.  
GER. Por el acento  
le conocí.  
RUFO Amigos míos  
aquí estoy ya.  
CORO Muy buenos días,  
feliz mortal.  
RUFO María hermosa,  
ya estoy aquí.  
GER. (Bien se conoce  
que es muy cerril.)  
CORO Dormida la novia  
te debe esperar.  
RUFO Soñando conmigo  
sin duda estará.  
CORO ¡Sin duda! ¡Sin duda!  
¡Já! ¡já! ¡já! ¡já!  
RUFO Reid, no me importa  
pues son esas risas  
en ellas de rabia,  
y en ellos de envidia;  
las hembras quisierais  
á Rufo cazar,  
los hombres ser dueños  
de ese ángel de paz.  
CORO ¡Já! ¡já! ¡já! ¡já!  
RUFO Esa fingida  
jovialidad,  
la rabia vuestra  
quiere ocultar,  
que á todos, todos  
envidia dá  
mi inesperada  
felicidad.  
¡Rabiad, rabiad,  
rabiad, rabiad!

- CORO Un tonto es  
de calidad,  
no le hay mayor  
en el lugar.  
¡Já! ¡já! ¡já! ¡já!
- RUFO Sí, reid, sí, reid,  
que después de nuestra unión  
de vosotros todos juntos  
nos reiremos ella y yo.
- CORO A reir, á reir,  
de esa unión, porque después,  
todos juntos, como ahora,  
nos reiremos de ella y él.
- GER. (¡Qué infeliz! ¡Qué infeliz!  
no sabe él que esa unión,  
desharemos sin tandanza  
mis amigos, Luis y yo.)
- CORO Roncando te prueba  
María su afán.
- RUFO Por eso me gusta  
muchísimo más.
- CORO ¡Por eso! ¡Por eso!  
¡Já! ¡já! ¡já! ¡já!
- RUFO Reid, no me altero,  
pues sé que mi novia  
demuestra, roncando,  
que puede echar roncás,  
porque hoy su fortuna  
la ofrece el galán  
más rico y más guapo  
de todo el lugar.
- CORO ¡Já! ¡já! ¡já! ¡já!
- RUFO Esa fingida  
jovialidad  
la rabia vuestra  
quiere ocultar,  
que á todos, todos  
envidia dá  
mi insperada  
felicidad.  
¡Rabiad, rabiad,  
rabiad, rabiad!...  
etc., etc.

### Hablado

- RUFO           Lo dicho; el que ríe ahora,  
                  es fácil que después lllore.
- GER.           Es verdad... ¡buena sentencial  
                  ¡qué talento! ¡Ni Aristóteles!
- RUFO           ¡Ah! Un sopista...
- GER.                               Que debía  
                  ser ya doctor *in utroque*,  
                  y saluda entusiasmado  
                  al primer Rufo del orbe,  
                  presunto esposo de un ángel  
                  que duerme... y ronca.
- RUFO                               ¿Y á dónde  
                  se vá?
- GER.           Donde, no se encuentren  
                  ni bedeles ni rectores.  
                  Salí ayer de Salamanca  
                  y he andado toda la noche  
                  huyendo del claustro en pleno,  
                  que, sin oír mis razones,  
                  me imputa una fechoría  
                  y un castigo atroz me impone.
- RUFO           Pues ya que vuestra fortuna  
                  os trajo á este pueblo noble,  
                  asistiréis á mi boda.
- GER.           Gracias, muchas gracias, joven,  
                  pero es imposible; tengo  
                  tengo que salir de aquí á galope.
- RUFO           Es que dentro de un par de horas  
                  nos echan las bendiciones.
- GER.           (¡Cáspita!) No me es posible  
                  esperar.
- RUFO                               ¿No? Pues entonces  
                  bebed antes de marcharos  
                  un trago por mis amores.
- GER.           Con mucho gusto.
- RUFO                               Os convido  
                  á todos.
- CORO                               ¡Bien! ¡Muy bien!
- RUFO                               ¡Orden!
- El que alborote no bebe...



ver la cara de los jóvenes  
que se unían.

MARÍA  
ROQUE  
MARÍA  
ROQUE

Pero, padre...

¡Cállate, no me sofoques!  
¿A qué viene ahora?..

Mira:

tu madre, que en paz repose,  
dió el día que nos casamos  
tantos gritos, tantas voces,  
y bailó de tal manera,  
que cuando llegó la noche  
la trajeron de su casa  
á la mía entre dos hombres.

MARÍA  
ROQUE

¡Jesús!

¿Y yo? Bebí media  
cuartilla del primer toque,  
y luego le tiré el cántaro  
al padrino, y le dí un golpe  
que no le dejé en el sitio  
porque era en lo duro un roble.  
¡Qué risa! ¡Bah! Aquellos eran  
placeres y diversiones;  
pero hoy... ve, cuando va á hacerte  
dichosa y feliz un hombre,  
¡cara de vinagre!

MARÍA  
ROQUE

Pero...

si es tan bruto...

Calla, y óyeme.

Si siempre hubieras estado  
sembrando y cogiendo coles,  
hoy fueras feliz con este  
enlace que se dispone;  
pero no; yo fuí un estúpido,  
un tonto de capirote,  
y porque aprendieras algo  
de elegancia con el roce  
y el trato de las personas  
finas de las poblaciones,  
te envié á Salamanca. El diablo  
me tentó; ¡bien se conoce!  
Pues allí sólo aprendiste  
á ver en tu padre un zote,  
que, á pesar de ser alcalde,  
no habla como los señores.

- MARÍA  
ROQUE ¡Padre, por Dios! (Pausa.)  
Rufo es rico,  
y yo terco; conque apróntate.  
¿Quiéres á Rufo? (Pausa.) Si dices  
que no, te tuerzo el gañote.  
¿Le quiéres?
- MARÍA  
ROQUE Sí, señor.  
Bueno.  
¿Te agrada ser sú consorte?
- MARÍA  
ROQUE ¡Padre!  
No olvides que tienes  
sobre la cabeza el golpe.  
¿Te agrada?
- MARÍA  
ROQUE Sí, señor.  
Vamos,  
al fin vienes á razones.  
(La ha convencido mi lógica.)  
¡Me han de matar mis dolores!  
Pues, nada, nada, á que el cura  
os eche las bendiciones,  
ya que tú, por espontánea  
confesión, estás conforme;  
que nunca quise forzarte  
á que cumplieras mis órdenes.
- MARÍA  
ROQUE ¡Ah! En ese caso...  
¡Silencio!  
Como no soy un Herodés,  
te daré gusto.
- MARÍA  
ROQUE ¿De veras?  
¡Y tanto! Antes de las doce  
serás esposa de Rufo,  
y feliz.
- MARÍA  
ROQUE (¡Ay, Dios, socórremel)  
Pero, ¿dónde anda ese pillo?  
Le voy á buscar. No llores  
por su tardanza, que pronto  
le traigo por el cogote.  
¡Hasta después!
- MARÍA  
ROQUE ¡Adiós, padre!  
(Si es lo más buena y más dócil...  
Y el caso es que si supiera...  
Por eso hago que lo ignore.) (Vase.)

ESCENA V

MARIA

**Música**

Huyeron rápidos  
del corazón  
los goces íntimos  
de un tierno amor;  
y el dulce mágico  
soñado edén,  
ví ya, entre lágrimas,  
desparecer.

---

Recuerdos queridos  
de dicha y de amor,  
dejadme una dulce  
risueña ilusión.  
Si el alma sencilla  
os acarició,  
no huyáis como sombras,  
sin luz ni color.

---

Mas ¡ay! ya no podré  
vivir con la ilusión  
que daba aliento y fe  
al triste corazón.

¡Ay!

Ven, Luis, y acabe mi penar;  
ven, alma mía, ven,  
ó este dolor ha de matar  
á tu adorado y dulce bien.

¡Ay, ay!

Ven, alma mía, ven.

---

Mi triste súplica,  
cruel, no oirá;  
ni, acaso, el pérfido  
me amó jamás.

## ESCENA VI

MARÍA y BLASA

### Hablado

- BLASA            ¡María! (Llamando sin salir.)  
MARÍA            ¡Voy!  
BLASA            (saliendo.) Pero ¿qué haces  
aquí sola tanto tiempo?  
MARÍA            Divertía mis tristezas  
evocando mis recuerdos.  
BLASA            ¡Bonita diversión! Mira,  
en vez de entregarte á esos  
melindres... ¡sí, sí, melindres!..  
piensa, con juicio y en serio,  
en tu situación, y olvida  
lo pasado.  
MARÍA            ¡Si no puedo!  
Ya sabes lo que es amor.  
BLASA            No, no lo sé; lo sospecho,  
porque por mí misma nunca  
tuve ocasión de saberlo.  
Yo he sido muy dura siempre,  
y ahora lo soy más.  
MARÍA            Lo creo.  
BLASA            En cambio, tú eres muy blanda,  
y te rendiste al primero  
que te regaló el oído  
con un par de chicoleos.  
MARÍA            Dí al que me robó alma y vida  
y jurome amor eterno.  
BLASA            Pero, ven acá, ¿quién pone  
su esperanza en juramentos  
de estudiante?  
MARÍA            Yo la puse.  
BLASA            Bien; pues así echas el pelo.  
MARÍA            Luis me adora.  
BLASA            ¡Muchol! ¡Muchol!  
Hace cerca de año y medio  
que, dejando á Salamanca,

diste la vuelta á este pueblo,  
y ni una vez ha venido  
á verte; ¡qué amor tan tierno!  
Le juzgas mal.

MARÍA  
BLASA

No; le juzgo  
según sus merecimientos.  
Muchas cartas perfumadas,  
y en ellas muchos requiebros,  
muchas promesas, y mucho  
de lo de «por tí me muero»;  
y luego llega la hora  
de cumplir ofrecimientos,  
¡y que si quieres!... componte  
como puedas, dulce dueño,  
que yo estoy muy ocupado  
con unos amores nuevos.  
¡Mal año para los hombres  
y para quien fia de ellos!  
¡Si él me engañara!...

MARÍA  
BLASA

En las penas  
de otras hallarás consuelo,  
que al fin te engaña uno sólo,  
y á otras las engañan ciento.  
¡Dios mío!

MARÍA  
BLASA

Con que, María,  
tienes que hacer un esfuerzo  
y presentarte á tu novio  
con el semblante risueño.

MARÍA  
BLASA  
MARÍA

No podría aunque quisiera.  
Pues, hija, no hay más remedio.  
No, Blasá, llegó la hora  
de hacer valer mis derechos  
y de oponerme á ese enlace.

BLASA  
MARÍA

Muchacha, ¿qué estás diciendo?  
Que no me casaré nunca  
con un hombre á quien detesto.

BLASA  
MARÍA  
BLASA  
MARÍA

¿Y qué dirás á tu padre?  
¿A quién?

A don Roque.

Pero...

BLASA

¿es mi padre?

MARÍA

¡Qué salida!  
Hija, yo, por tal le tengo.  
Oye, cuando yo era niña

llegaron hasta mí ciertos  
rumores...

BLASA

Calla, ¿quién hace  
caso de chismes y cuentos?  
Dime la verdad...

MARÍA

BLASA

¿Yo?

MARÍA

Como

si te estuvieras muriendo.

BLASA

Bien.

MARÍA

¿Soy hija de mi padre?

BLASA

¡Zambomba! ¡Pues no has de serlo!

MARÍA

¿Y es mi padre?

BLASA

Así lo dice.

MARÍA

Pero tú...

BLASA

Yo se lo creo;

¿quién pone en duda esas cosas?

MARÍA

Todo el lugar las ha puesto.

BLASA

Porque á la maledicencia

se le presta fácil crédito.

MARÍA

Cuando el río suena...

BLASA

El río

suena siempre, á no estar seco.

MARÍA

Yo he nacido en Salamanca,

y mis padres estuvieron

sin ninguna descendencia

ocho ó diez años lo menos.

BLASA

¿Y qué?

MARÍA

Nada; que es muy raro,

y que unidos los dos hechos,

dan lugar á que se piense

mal, con algún fundamento.

BLASA

¡Jesús! ¡Jesús!

MARÍA

De otra parte,

¿no es extraño que un labriego

haya educado á su hija

con tan cuidadoso esmero?

BLASA

No.

MARÍA

¿Y qué pruebas de cariño  
me da? ¿No es siempre violento  
y feroz conmigo?

BLASA

Vaya,

deja de pensar en eso,

y si quieres ser dichosa,

abate un poquito el vuelo.

Digan lo que digan, tanto  
envidiosos como necios,  
tú eres hija de tu padre,  
y eres nieta de tu abuelo,  
y hoy serás mujer de Rufo,  
y mañana ya veremos.

MARÍA  
BLASA

¡Ah!.. ¿Me abandonas?

Bastante

te serví en tus devaneos,  
y bastante has abusado  
del cariño que te tengo.

MARÍA  
BLASA

Eres mi segunda madre.  
Segunda madre, ¡qué bueno!  
si nunca he sido primera,  
¿por qué me das ese ascenso?

MARÍA  
BLASA

Porque como á madre te amo.  
Y como madre te quiero.

MARÍA

¿Habrás de oponerte entonces  
á mi boda?

BLASA

No, por cierto.

MARÍA

Pues no digas que me quieres.

BLASA

Vaya, vaya; vamos dentro,  
que va siendo tarde, y tienes  
que ponerte el traje nuevo.

MARÍA

¡Dios mío, y Luis que no llega!

BLASA

¡Qué! ¿Aún le esperas?

MARÍA

Aún le espero.

BLASA

Pues corre á sentarte.

MARÍA

¡Ay!

BLASA

Estas

muchachas no tienen seso.

(Entran en la casa.)

## ESCENA VII

LUIS y GERUNDIO

GER.

¡Detente!

LUIS

¿Qué?

GER.

Hemos llegado;

allí vive el ángel bello,  
la pastora á cuyas plantas

- LUIS alma y corazón has puesto.  
Aunque de burla, dijiste  
una verdad como un templo;  
alma y vida la he rendido,  
porque no merece menos  
quien á los ángeles diera,  
por hermosa, envidia y celos.
- GER. Basta; ya me la figuro...  
Es un dechado, un modelo,  
¡y debe de estar tan linda  
cuando recoja el estiercol!
- LUIS ¡Gerundio!
- GER. No te sulfures,  
porque esos y otros como esos  
son los quehaceres del campo,  
en verdad poco poéticos.
- LUIS ¡Calla! ¿Y dónde está?
- GER. Lo ignoro.
- LUIS ¡Si no la veré!
- GER. Lo temo.
- LUIS Sal ya, nueva Dulcinea,  
que está aquí el Quijote nuevo.  
Y con Sancho Panza y todo.
- GER. De lo de panza protesto,  
que comidas de estudiante  
me hacen enjuto de cuerpo.
- LUIS ¿Vamos á hablar formalmente?
- GER. Si hay necesidad, hablemos.
- LUIS ¿Cómo evitamos la boda?
- GER. Del modo que te he propuesto;  
no hay otro.
- LUIS Pero, Gerundio,  
se corre un peligro inmenso.
- GER. No importa.
- LUIS Y además, ¿cuentas  
con todos los compañeros?
- GER. Con todos.
- LUIS Pero hace falta ..
- GER. Nada; todo está dispuesto.  
En negocio que yo guie  
no se queda un cabo suelto.
- LUIS ¡Cuánto haces por mí, Gerundio!
- GER. No tanto como tú has hecho  
por mí. ¿Piensas que he olvidado



(El papel me agrada poco,  
pero no hay otro remedio.) (Vase.)

## ESCENA IX

MARÍA y LUIS

### Música

LUIS De nuevo entre mis brazos  
te vuelvo, hermosa, á ver,  
que el hado me depara  
la dicha que soñé.

MARÍA De inmenso regocijo  
inúndase mi ser,  
que al fin conquisto el premio  
que tanto ambicioné.

LUIS El alma buscó ansiosa  
consuelo á su aflicción,  
y hallaba por do quiera  
la imagen de su amor.

MARÍA Celosa desconfianza  
hirióme el corazón,  
y así pasaron lentos  
mis días de dolor.  
Creía, desdichada  
morirme de pesar,  
con el presagio triste  
de no volverte á ver jamás.

LUIS Recobra, alma mía,  
la dicha y la paz.

MARÍA Me das alegría  
bien leve y fugaz.

LUIS ¿Por qué, si amoroso,  
seré siempre fiel?

MARÍA Me espera un esposo  
odiado y cruel.

LUIS Jamás, jamás  
con él te enlazarás.  
Jamás mientras el corazón  
palpita por tí,  
y fiel y voraz mi pasión  
me lleve á morir,

ninguno podrá  
quitarme este bien  
que el alma ambicionó;  
y donde vi ya  
la dicha y sostén,  
la gloria de mi amor.

MARÍA Siempre adorarte es mi destino  
que Dios te puso en el camino  
que yo corré  
con ilusión,  
sin conocer  
ningún dolor;

y en tu constancia pone ahora  
su vida triste la que llora  
y amante fiel entre tus brazos  
muere, muere por tu amor.

LUIS Perderte, alma mía, temí,  
perderte mi amor,  
y el corazón siempre fiel  
su soledad lloró.

DUO

MARÍA Siempre adorarte es mi destino  
que Dios te puso en el camino  
que yo corré  
con ilusión,  
etc., etc.

LUIS Por tí amoroso  
perdí la calma,  
la gloria eterna  
tal vez perdí.  
Si te dí un día  
completa el alma,  
¿qué sacrificio  
no haré por tí?  
Quien de mis brazos  
quiera arrancarte,  
primero busque  
mi corazón;  
si en él te hiere  
podrá llevarte,  
si no imposible,  
bella ilusión.

MARÍA           Salvarme quiere sin tardar,  
                  salvarme quiere su valor,  
                  y gozar la eterna dicha,  
                  de mi amor.

LUIS             Salvarte quiero sin tardar  
                  salvarte quiere mi valor,  
                  y gozar la eterna dicha,  
                  la eterna dicha  
                  de tu amor.

### Hablado

MARÍA           Huye, ¿qué esperas aquí?

LUIS             Tu salvación.

MARÍA

¡Ay!

LUIS

Confía

que aún vivo yo, hermosa mía,  
y vive tu amor en mí.

MARÍA

¿Y qué harás?

LUIS

Alma del alma,

llegué aquí resuelto á todo. (La abraza.)

## ESCENA X

DICHOS y GERUNDIO

GER.

(¿Todavía de ese modo?

¡Pues lo han tomado con calma!)

Cese la conversación.

MARÍA

¡Ah!

LUIS

¡Gerundio!

GER.

El novio llega.

Huye. (A Luis.)

El coraje me ciega.

LUIS

GER.

Vamos.

MARÍA

Sí, por compasión,

huye.

LUIS

Volveré en seguida.

MARÍA

Nunca, ó me darás la muerte.

GER.

Vamos.

LUIS

Antes que perderte  
quisiera perder la vida.

MARÍA Luis, olvídamme.  
LUIS ¿Qué dices?  
¡Nunca!  
GER. Andando.  
LUIS Hasta muy pronto.  
GER. Dejaremos á ese tonto (A María.)  
Con un palmo de narices.  
(Se van Luis y Gerundio.)

## ESCENA XI

MARÍA

Renace en mí la confianza  
porque á salvarme se apresta...  
¡Ay, corazón, cuánto cuesta  
arrancarte una esperanza!

## ESCENA XII

MARÍA, ROQUE y RUFO

ROQUE Aquí le traigo.  
RUFO (Tímido.) Muy buenos días.  
MARÍA Muy buenos. (Con frialdad.)  
ROQUE Eso es...  
¡Valiente saludo!... Vaya;  
parece que no tenéis  
confianza cuando sois casi  
casi marido y mujer.  
¿Ya estarías impaciente?  
(María va á decir que no.)  
(Dí que sí.) (Aparte á ella.)  
MARÍA Sí, señor.  
ROQUE ¿Ves?  
¡Si te adora! ¿Verdad?  
MARÍA ¡Padre!  
ROQUE (Dí que sí aunque tragues hiel.)  
MARÍA Sí, señor. (Llorando.)  
RUFO ¿Llora?  
ROQUE De gusto.

- MARÍA De gusto.
- RUFO ¡Y me da un placer.
- ROQUE Pero, tú, ¿por qué te callas?  
Hombre, ¿te parece bien  
estarte así, sin decirlo  
por ahí te pudras?
- RUFO Es que...
- ROQUE Es que... (Remedándole.)
- RUFO ¡Si me da vergüenza!
- ROQUE ¡No es tonto!
- MARÍA Déjele usted.
- RUFO Además, que yo no quiero  
que se pudra...
- ROQUE Ya lo sé.  
Ven acá. El novio es el novio,  
y la mujer es mujer,  
y unos cuantos chicoleos  
con su gracia y con su aquél,  
siempre gustan.
- MARÍA ¡Pero, padre!..
- ROQUE ¡Silencio!.. Tuya es la vez.  
Habla. (A Rufo.)
- RUFO Tío Roque...
- ROQUE ¡Canastos!
- ¿Tío á mí?
- RUFO Me equivoqué.
- ROQUE ¿Al Alcalde? Pues haz cuenta  
que se lo has llamado al rey.
- RUFO ¡Perdón!
- ROQUE Si no olvidas pronto  
ese lenguaje soez,  
por el delito de lesa  
majestad, ¿lo entiendes bien?  
te hago colgar en el centro  
de la plaza de un cordel.  
(¡Qué bestial!)
- RUFO Por hoy te indulto.
- ROQUE Prosigue.
- RUFO Don Roque...
- ROQUE Eso es.
- RUFO María es una muchacha  
hermosa como un clavel,  
y que tiene unos ojazos,  
¡qué ojazos! No hay más que ver.

ROQUE Ella... y yo... y usted... yo... y ella...  
RUFO Ella, tú, y yo, somos tres.  
MARÍA Pues el caso es... que me caso...  
RUFO (¡Dios mío!) Y á mi entender,  
para decirla ternezas,  
sobrará tiempo después.  
ROQUE ¡Hombre!  
RUFO Como no me corre  
prisa, y como yo no sé  
de estas cosas...  
ROQUE Estas cosas  
tienen poco que saber.  
RUFO Bien, pero yo...  
ROQUE (¡Qué bolonio!  
¡Si no fuera por lo que es!..)  
¡Ah! Ya caigo... Os importuna  
mi presencia... no queréis  
delante de mí...  
MARÍA No, padre.  
ROQUE No niegues lo que se vé.  
Pues, nada, me voy. Ahora (A Rufo.)  
ya te puedes atrever.  
RUFO Soy tan cobarde...  
ROQUE ¡Pero, hombre!  
¿Va á comerte?  
RUFO Yo sí que  
la comería.  
ROQUE ¡Zambomba!  
¡Tampoco eso! Hasta después.  
Dentro de quince minutos  
estoy aquí. Volveré  
con el notario, y haremos  
la boda antes de las diez.  
Con que... adiós. (se va.)

### ESCENA XIII

MARÍA y RUFO

RUFO (¡Con ella solo!)  
MARÍA (¡Dios mío, sola con él!)  
RUFO (¡Y está guapa! Si pudiera

- triumfar de mi timidez,  
¡cuántas cosas la diría!)  
MARÍA (¡Qué situación tan cruel!  
Mirarle me da vergüenza.)  
RUFO (Si ella tomara la vez..  
Pero, quiá... Y tengo que hablarla,  
porque hago muy mal papel.)  
MARÍA (Puesto que calla, me marcho.)  
RUFO (¡Ay, se val!) María.  
MARÍA ¿Qué?  
RUFO Qué estoy yo aquí.  
MARÍA Ya te he visto.  
RUFO ¡Ah! ¿Me has visto?  
MARÍA Hombre, á no ser  
ciega...  
RUFO Claro... (Pausa.) ¡Ah!  
MARÍA ¿Qué hay?  
RUFO Me alegro  
de que te encuentres tan bien.  
(Vamos, ya rompí.)  
MARÍA Mil gracias.  
¿No tienes más que exponer?  
RUFO Mucho más.  
MARÍA ¿Sí? Pues ya te oigo.  
Habla.  
RUFO ¡Si me dieras pié!..  
MARÍA ¿Cuál de ellos quieres?  
RUFO No es eso.  
MARÍA Hablas ó me voy.  
RUFO ¡Pardiéz!  
Mira, tu padre me ha dicho,  
así, en confianza, claro es,  
que tú... vamos, que tú quieres  
que yo y tú... (Me atraganté.)  
MARÍA Continúa. (Me da risa.)  
RUFO Pues bien; yo le oí, y después,  
naturalmente, le dije  
que puesto que ya tú y él...  
vamos, lo que me contaba...  
¿qué había yo de oponer?  
De modo que ya está. (Gracias  
al cielo que me expliqué  
claro.)  
MARÍA ¿Qué está?

RUFO Lo dicho.  
MARÍA ¿Y qué es lo dicho?  
RUFO ¿Otra vez?  
¿Te gusta que te regale...  
el oído?... Ya canté...  
Ahora te toca á tí... Vaya,  
voy á dejarme querer;  
dime piropos y flores  
y palabritas de miel.  
(¡Habrá bárbaro!)

MARÍA  
RUFO ¡Ay, qué risa!  
Tiene vergüenza también.  
¡Parece mentira!

MARÍA ¿Cómo?  
RUFO Nunca, nunca lo esperé.

MARÍA ¡Rufo!  
RUFO ¡Tonta! Si te inspiro  
tan cariñoso interés  
y sabes que, al fin y al cabo,  
correspondo á tu querer,  
no tengas miedo, y si gustas  
de abrazarme, abrázame,  
te lo permito.

MARÍA ¿Qué dices?  
RUFO Aquí están mis brazos, ven.  
MARÍA ¡Dios mío!  
RUFO Lo estás deseando  
y te quieres contener...  
¿Te da vergüenza? Pues cierro  
los ojos... No te veré.

MARÍA (¡Qué pretensión!)  
RUFO Ya están, anda. (se pone en cruz.)  
MARÍA (Sí, espera.)  
(Al irse aparece Blasa.)  
¡Ah! Blasa.

## ESCENA XIV

DICHOS y BLASA

BLASA ¿Que hacéis?  
(María la hace señas para que calle. Blasa mira á los  
dos con asombro y se va acercando á Rufo.)

RUFO           Muy poquito á poco vienes.  
BLASA        Pero, Rufo... (Le toca.)  
RUFO        (La abraza.) Te pesqué.  
BLASA        ¡Jesucristo!  
RUFO                            ¡Cómo, Blasa!  
BLASA        Apretaste á tu placer;  
              de poco me ahogas.  
RUFO                            No era  
              el abrazo para usted.  
BLASA                            ¿No?  
RUFO        Y lo siento por María,  
              que se ha quedado sin él.  
BLASA                            ¿Cómo?  
MARÍA                            Por mí no lo sientas  
RUFO        Verdad, tiempo habrá después,  
              que juro darte ese abrazo  
              multiplicado por cien.  
BLASA                            ¿Pero has querido abrazarla  
              antes de ser tu mujer?  
RUFO        No, señora.  
BLASA                            Tu lo has dicho.  
RUFO        Pues no hay tal, que era al revés:  
              quiso abrazarme ella á mí,  
              se empeñó, ¿y yo que iba á hacer?  
BLASA        María, ¿oyes lo que dice?  
MARÍA        Y me hace gracia.  
RUFO                            (¡Qué bien  
              disimula!)

BLASA                            Pero si ella  
              iba á abrazarte, ¿por qué  
              apretabas tú tan fuerte?  
RUFO        ¡Toma! Por corresponder.

## ESCENA XV

DICHOS y ROQUE

ROQUE        ¡María, Blasa!... ¿Está todo  
              preparado?... Andad, corred.  
              Sacad una mesa y sillas...  
              Vamos pronto...



ESCENA XVI

DICHOS, NOTARIO y PUEBLO

**Música**

- Muj. ¡La ceremonia  
va á comenzar,  
pues la campana  
tocando está!  
¡De las primeras,  
logré llegar,  
y un sitio bueno  
me tocará!
- HOM. ¡Ya la campana,  
tocando está!  
ya la función,  
va á comenzar!  
De los primeros,  
me vine acá,  
para inquirir,  
para observar.  
¡Promesa dulce,  
de amor feliz,  
es el tin-tán,  
con el tin-tán-tin!
- Muj. ¡Ay, qué alegría,  
qué gusto da  
ver á dos novios,  
ir al altar!
- TODOS ¡Viva el hombre  
que se enlaza  
á una niña por amor,  
y la que hizo  
tal milagro,  
con su rostro  
seductor.
- MARÍA ¡Esperanza halagadora,  
de un soñado y dulce amor,  
mi alma entera te da ahora  
el postrero y triste adiós!
- ROQUE ¡Si alcanzó tu buena suerte, (A Rufo.)

tan ansiado y dulce bien,  
no me asombra nada verte  
reventando de placer!

RUFO ¡Si mi empaque la enamora,  
ella sola alcanza el bien,  
y por eso estará ahora  
reventando de placer!

ROQUE ¡Está el contrato  
dispuesto ya!...  
¡Las firmas faltan!

RUFO ¡Pues á firmar!  
ROQUE Primero el novio.

RUFO ¡Presente!

ROQUE Ven.

BLASA ¡Valor! (A María.)  
ROQUE (A Rufo.) Tu firma  
vas á poner.

RUFO ¿Yo? ¡Nunca!

ROQUE ¿Cómo?

RUFO ¡Jamás, jamás!  
No me es posible...  
No sé firmar.

TODOS ¡Já, já, já. já!  
ROQUE Eso no importa,  
pon una cruz.

RUFO Me crucifico. (Poniéndola.)

ROQUE Ahora tú. (A María.)

CORO La novia, affigida,  
no quiere firmar;  
¡jurara yo que esto,  
concluye muy mal!

MARÍA ¡Ay, Blasa, me muero!

ROQUE Ven pronto.

BLASA (A María.) ¡Valor!

RUFO ¡El gozo la causa  
profunda emoción!

ROQUE Firma aquí.

MARÍA (¡Dios me socorra!)

BLASA Un momento.

ROQUE ¿Qué?

BLASA Escuchad.

ROQUE Son tambores.

ROQUE Son tambores.

CORO Entra tropa en el lugar.

Mucho más cerca  
se oyen sonar...  
Pronto, muy pronto  
deben llegar.  
ROQUE ¡Cielo santo!  
¿qué será?  
TODOS ¡Ya se acercan,  
vedlos ya!

## ESCENA XVII

DICHOS, LUIS, GERUNDIO y soldados. Luis vestido de capitán y  
Gerundio de sargento

LUIS ¡Alto, guardias,  
firmes... ar!  
¡Todos quietos!  
Ya lo están.  
ROQUE ¡Dios mío! (Ve á Luis.)  
MARÍA (Silencio.)  
LUIS (Nos va á descubrir.)  
GER. ¡Rufino Camueso  
preséntese aquí!  
RUF0 ¡Espero sus órdenes!  
LUIS ¡En nombre del rey  
sed preso.  
RUF0 ¿Yo?  
ROQUE ¡Cáspita!  
RUF0 ¿Yo preso? ¿Por qué?  
ROQUE ¿Por qué?  
CORO ¿Por qué?  
LUIS En el instante  
os lo diré.  
TODOS Vamos á ver.  
LUIS Con los rebeldes  
se concilió.  
RUF0 ¿Yo?  
LUIS Contra Felipe  
nuestro señor.  
ROQUE ¡Qué horror!  
BLASA ¡Qué horror!  
CORO ¡Qué horror!

LUIS                    Para el austriaco  
                          tropas compró.

RUFO                    ¿Yo?

LUIS                    Y es un infame  
                          conspirador.

ROQUE                  ¡Qué horror!

BLASA                  ¡Qué horror!

CORO                    ¡Qué horror!

RUFO                    Con otro cualquiera  
                          me confundirá,  
                          pues nunca he sabido  
                          lo que es conspirar.

ROQUE                  (Si tardan un poco  
                          me engaña el simplón  
                          y entra en mi familia  
                          un conspirador.)

RUFO                    Señor capitán,  
                          dejadme, por Dios,  
                          y ved que incurris  
                          en un grave error;  
                          vasallo leal  
                          jamás conspiré,  
                          ni he visto jamás  
                          la cara de un rey.

GER                    (Por esta victoria  
                          que logro alcanzar,  
                          me eleva una estatua  
                          la Universidad.)

RUFO                    Al verme arrancado  
                          del pie del altar,  
                          la pobre María  
                          ¡qué triste estará!

CORO                    Que sufra la pena  
                          si es que conspiró,  
                          y no reconoce  
                          á nuestro señor.  
                          La noche de bodas  
                          que el pobre soñó,  
                          la pasa de fijo  
                          en una prisión.

MARÍA                  {  
LUIS                    }    Retorne dulce,  
                          retorne al alma  
                          la embriagadora  
                          perdida calma.

Renace en mí  
la dicha que soñé,  
y al corazón  
vuelve la fe.

**ROQUE**  
¡Quién lo creyera!  
¡Quién lo pensara!  
Con ese tipo,  
con esa cara...  
No puede ser,  
le engaña al capitán  
su buena fe  
ó algún truhán.

**RUFO**  
Yo estoy soñando,  
si no deliro;  
venirme ahora  
con que conspiro.  
Alguien tendrá  
que hacerme comprender  
qué es conspirar,  
pues no lo sé.

**GER.**  
No sabe el mozo  
lo que le pasa  
y para el viejo  
se hundió la casa.  
No pensarán  
ninguno de los dos  
que trama tal  
la he hurdido yo.

**BLASA**  
Bien la han armado  
los muy tunantes;  
son el demonio  
los estudiantes.  
Don Roque ya  
no sabe qué decir,  
lástima dá  
verle sufrir.

**CORO**  
¡Quién lo diría!  
¡Quién lo pensara!  
Con ese tipo,  
con esa cara.  
No puede ser,  
lo afirmo sin temor.  
Rufo no es  
conspirador.

LUIS Yo cumplo el mandato  
de mi superior...  
¡Atadle!

RUFO ¡Dios mío!

ROQUE Salvadme, por Dios. (A Roque.)  
No tengas cuidado,  
que ahora verás  
la fuerza que nace  
de mi autoridad.  
Señor capitán,  
en este rincón,  
há tiempo no hay más  
alcalde que yo,  
y os debo advertir  
en nombre del rey,  
que en esta ocasión...  
hicísteis muy bien.

CORO El buen alcalde  
le fastidió  
cuando esperaba  
su salvación.

MARÍA }  
LUIS } que { mi padre } sería  
en trance tan amargo  
su resuelto defensor,  
con asombro el pobrete  
se vé puesto en un brete,  
y triunfa mientras tanto  
mi querido y puro amor.

BLASA Cuando Rufo creía  
que el alcalde sería  
en trance tan amargo  
su resuelto defensor,  
con asombro el pobrete  
se vé puesto en un brete,  
y triunfa mientras tanto  
de María el puro amor.

RUFO Cuando yo me creía  
que don Roque sería  
en trance tan amargo  
mi resuelto defensor,  
va y me pone en un brete,  
porque si él no se mete

ROQUE           por cierto y fijo tengo  
                  que saldría yo mejor.  
                  Quién había de creer,  
                  quién había de pensar,  
                  que el maldito de cocer  
                  se metiera á conspirar.  
GER.             Si se llega á conocer  
                  la aventura singular,  
                  sin modestia he de creer  
                  que una estatua me han de alzar.  
CORO            Quién había de pensar,  
                  quién había de creer  
                  que todo esto iba á parar  
                  como se acaba de ver.

(Luis. Gerundio y los soldados se llevan preso á Rufo.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

---

# ACTO SEGUNDO

---

El patio de una posada de un pueblo. Corredor en lo alto. A un lado la puerta que da á la calle

## ESCENA PRIMERA

GERUNDIO y SOLDADOS

### **Música**

Est.

Ha sido el petardo  
de marca mayor,  
pues nadie en el pueblo  
la burla notó.  
La tropa bizarra,  
de aspecto marcial,  
impuso obediencia  
á todo el lugar.  
¡Qué chasco les dimos  
tan descomunall  
Pasada la broma,  
¿qué sucederá?  
Ya se verá.  
¡Já, já, já, já!  
Ninguna muchacha,  
al vernos llegar,  
tomó el uniforme  
por simple disfraz,

y todas miraban  
con mucha ansiedad  
por ver si prendían  
á algún militar.

GER.

Y el buen alcalde,  
todo asustado,  
con qué respeto  
miraba á Luis,  
y hacía señas  
al pueblo amado  
para que hiciera  
todo él así. (Saludos.)  
Si nos quedamos  
un rato allí,  
nos agasajan  
con un festín.

EST.

Tendría gracia  
que para fin  
nos obsequiaran  
con un festín.  
¡Qué chasco les dimos  
tan descomunal!  
Pasada la broma,  
¿qué sucederá?  
¡Ya se verá!  
¡Já, já, já, já!  
El día que sepan,  
mañana quizás,  
que todo fué broma  
de un grupo escolar,  
no queda en el pueblo  
un sólo patán  
que no de al demonio  
á la autoridad.

GER.

De bureo y de jarana  
basta ya.

EST.

¡A las filas!  
¡A las filas!

GER.

¡A formar!  
¡A las armas y á su puesto  
cada cual,  
y principie el ejercicio  
militar!  
¡Firmes! ¡Ar!  
Un instante  
de atención,  
que comienza  
la instrucción.

---

La mirada fiera, fiera;  
el semblante adusto, adusto,  
los bigotes crespos,  
los cabellos mustios;  
una mano en la cintura,  
y otra mano bien movida,  
como quien provoca  
y quien desafía.  
Ante el jefe, muy humilde,  
y sumiso en el cuartel;  
el soldado, por la calle,  
hará gala de altivez.  
Muy bizarra la apostura,  
temerón el ademán,  
rigidez en las paradas,  
y viveza en el andar.

---

EST.

¡Ra...ta...plán!  
Que redoble el parche  
militar.  
¡Ra...ta...plán!

---

GER.

Cuando pase por la calle,  
mucha zambra y mucho ruido,  
y asustar las viejas,  
y asustar los niños.  
Un saludo al sacerdote,  
y doscientos cintarazos  
al plebeyo humilde  
que salga á su paso.

Sólo para las doncellas  
que nos miren con rubor,  
se hacen mieles las miradas  
y se escucha al corazón;  
y se va tras de sus pasos,  
demandándolas piedad,  
hasta que el tambor anuncia  
que ya es hora de formar.

EST.

¡Ra...ta...plán!  
Que redoble el parche  
militar, etc., etc.

### Hablado

GER.

¡Bravo, muchachos! Si fuérais  
verdaderos militares  
no lo hariais mejor... Pero,  
¿qué es eso? ¡A ver! ¡A formarse  
de nuevo! ¡Silencio! ¡Firmes!

## ESCENA II

DICHOS y LUIS

LUIS

Salud, queridos cofrades.

GER.

Sin novedad.

LUIS

Ya lo veo.

GER.

¡A la orden!

LUIS

¡Bah! Dejarse  
de farsas. ¡Fuera fusiles! (Los dejan todos.)

GER.

Pero, hombre, mira lo que haces.  
Quebrantas la disciplina.

LUIS

¿Qué? ¿También vas á embromarme  
á mí? ¡Anda, y vete al infierno!

GER.

¿Al infierno? Es largo el viaje,  
y los calores me dañan.

LUIS

¿Has tomado en serio el lance?

GER.

Los soldados...

LUIS

¡Qué soldados!  
El hábito no hace al fraile.

GER.  
LUIS

Es verdad.  
Bendita vuestra  
amistad firme y constante,  
que sacó á mi amor ileso  
de tan peligroso trance.

GER.  
LUIS

¡Buena cosa!  
¡Ah! No sé cómo  
pagaros favor tan grande.

GER.  
LUIS  
GER.

Yo te lo diré al momento.  
¿Cómo se paga?  
Olvidándole.

Entre nosotros, favores  
como el que agradeces, se hacen  
no por servir á un amigo  
sino por amor al arte. (Aprobación general.)  
Pues ¿qué mayor recompensa  
para un grupo de estudiantes  
que engañar á todo un pueblo  
y reirse de un alcalde?

UNO  
GER.

Es cierto.  
¿Lo ves? El chasco  
que hemos dado nos resarce  
de todas nuestras fatigas.

LUIS

Gracias, amigos leales.  
Pero es preciso que el triunfo  
celebrems.

GER.

Pues cuanto antes  
mejor... porque esas son cosas  
que nunca deben dejarse  
para luego.

LUIS

Venga vino.

GER.

¡Vaya!

UNO

Un brindis.

LUIS

Que me place.

(Gerandio sirve á todos.)

### Música

LUIS

No busque el que no vista  
manteo encubridor  
victorias señaladas  
en lides del amor,  
pues siempre que á una niña  
se acerque con pasión,

y le pregunte ansioso  
si le ama... no, no, no  
dirá  
que no.

---

En cambio el estudiante,  
gentil ó no gentil,  
el triunfo alcanza siempre  
en la amorosa lid,  
la niña más coqueta  
se juzgará feliz,  
si dice al estudiante  
yo te amo, sí, sí, sí,  
que sí  
que sí.

---

Viva el amor -  
del escolar,  
delicia sin dolor  
y gloria sin pesar.  
Mil veces, mil  
viva el placer,  
que en su carrera loca  
dejando va do quier.

---

No hay que dudar  
la doncella más gentil,  
les dirá á todos que no,  
y al estudiante que sí...

No hay que dudar,  
que sí.

CORO

Como lo entienda él,  
la hermosa al escolar  
premio á su amor  
siempre le da,  
premio de un sí,  
de un no jamás.

LUIS

Por eso mismo yo  
muy ducho en el amar,  
premio á mi amor  
supe encontrar

TODOS premio de un sí,  
de un no jamás.  
A beber, á beber,  
á brindar, á brindar,  
esto es vivir  
y esto es gozar.

### Hablado

LUIS Pues una vez que la suerte  
coronó nuestros afanes,  
es preciso que marchemos  
á Salamanca esta tarde.

TODOS Sí, sí.

UNO ¿Y qué harás de ese hombre?

LUIS ¿De Rufo?

SÍ. (Luis vacila.)

GER. Aún no lo sabe.

LUIS Lo acordaré con Gerundio.

GER. Sí, conmigo... Con que marchen,  
y hasta dentro de una hora  
que no encuentre yo aquí á nadie.  
Al pueblo, á ver las muchachas,  
y aquel que con ese traje  
no conquistó diez ó doce  
lo menos, no tiene sangre.  
(Al desfilarse los estudiantes, detiene á uno, y le dice.)  
¡Ah! Tú de guardia... y cuidado  
conque el pájaro se escape. (Música.)

### ESCENA III

LUIS y GERUNDIO

LUIS Dice bien Lúcas ¿qué hacemos  
de ese bruto?

GER. Pues soltarle,  
¿qué hemos de hacer?

LUIS ¡Buena idea!

GER. Como mía, inmejorable.

LUIS Soltar á Rufo, es lo mismo  
que permitir que se case.

GER.

No señor.

LUIS

¿Te has vuelto loco?  
¿Pues no ves que en cuanto se halle  
libre, le ha de faltar tiempo  
para apresurar su enlace?

GER.

No, señor.

LUIS

Vamos, deliras.

GER.

No, señor.

LUIS

O estás burlándote.

GER.

No, señor.

LUIS

Pues no te entiendo.

GER.

No me choca... Desengáñate  
cuando el amor sube arriba,  
el ingenio se va á escape.

LUIS

Mil gracias.

GER.

Es ley que impone  
nuestra amantísima madre  
la naturaleza, y tienes  
que acatarla y resignarte.  
Cuando creó Dios al hombre,  
repartió bien los lugares  
del humano cuerpo para  
alojar sus facultades,  
y señaló la cabeza  
como asilo irremplazable  
del ingenio, que reside  
alegre en su estrecha cárcel.  
Como el hombre se aburría  
en las tristes soledades  
del Edén, dióle Dios una  
compañera inseparable,  
y la vió el hombre, y por verla  
nació amor, que en el instante  
hizo puertas de los ojos  
y al corazón fué á albergarse.  
Pero era el lugar pequeño  
y amor se fué haciendo grande,  
y buscando más espacio  
se extendió por todas partes.  
Quiso invadir la cabeza  
y se preparó al combate,  
porque el ingenio trataba  
de defender sus hogares.  
Ambos con el mismo arrojo,

lucharon los dos rivales,  
pero más fuerte y más joven  
el amor, quedó triunfante.  
Desde entonces, enemigos  
fieros, irreconciliables,  
por evitar nueva lucha,  
jamás han vuelto á encontrarse.  
Si uno llega, se va el otro,  
y esta es la razón constante  
de que ingenio y amor juntos,  
no los haya visto nadie.  
Tú siempre de broma.

LUIS  
GER.

Es como

mejor se dicen verdades;  
que en chanza resulta chiste  
lo que en serio fuera ultraje.  
Pero, en fin, ¿qué te propones?  
Ver á Rufo y asustarle.

LUIS  
GER.  
LUIS  
GER.

¿Cómo?

Le haré una pintura  
horrible y espeluznante,  
de las penas que merecen  
sus proyoctos criminales;  
y cuando, muerto de miedo,  
suplique, llore, y se arrastre  
á mis pies, le diré: Mira,  
si quieres, puedes salvarte.  
El abre un ojo de á cuarta,  
y yo añado en el instante:  
El capitán anda loco  
por tu novia, que es un ángel,  
según él dice, y yo creo  
que como tú renunciases  
á la boda proyectada,  
él te echaría á la calle,  
aunque se comprometiera.  
Rufo, es claro, por salvarse  
lo acepta todo, renuncia  
nos vamos, y santas paces.  
Muy bien.

LUIS  
GER.  
LUIS

¡Vaya!

Pero cuando

dejemos estos lugares  
¿no llegará á saber Rufo

que, validos de disfraces,  
han trastornado su boda  
unos cuantos estudiantes?  
GER. ¿Quién se lo dirá?  
LUIS Cualquiera...  
El posadero lo sabe...  
Nos vió llegar con manteos.  
GER. Eso no debe inquietarte.  
LUIS ¿Por qué no?  
GER. Porque he comprado  
su silencio.  
LUIS Muy bien.  
GER. Y antes  
que echar á pacer la lengua  
deja que se la atenacen.  
¿Qué tal?  
LUIS Bien; pero es preciso  
hablar á Rufo al instante.  
GER. Sí, en caliente, que estas cosas  
se pierden al enfriarse.  
LUIS ¡Cuánto te debo!  
GER. ¿Me debes  
mucho?  
LUIS Sí.  
GER. Pues no me pagues.

#### ESCENA IV

DICHOS, MARÍA y BLASA

BLASA Santas y buenas.  
LUIS ¡María!  
MARÍA ¡Luis!  
BLASA ¡Y se abrazan!  
GER. Se me hace  
agua la boca. (Abraza á Blasa.)  
BLASA ¡Atrevido!  
GER. El mal ejemplo.  
BLASA (A María y Luis.) ¡Eh! Bastante,  
que no están ustedes solos.  
GER. ¿Y por qué han de recatarse?  
BLASA Porque á mí me están subiendo  
los colores al semblante.

- GER. ¡Ah! Es verdad; se ruboriza  
la pobre.
- BLASA Yo soy de carne...
- GER. Se supone.
- BLASA Y soy honrada...
- GER. Se supone.
- BLASA Y soy amable...
- GER. Se supone.
- BLASA Y no soy ya  
una niña.
- GER. Eso se sabe
- BLASA ¿Habla usted ó yo?
- GER. Por turno.
- BLASA Es que quiero disculparme  
del paso que doy, viniendo  
á ver á dos estudiantes.
- LUIS No es preciso.
- BLASA Sí es preciso.
- GER. Lo exige su honra intachable.
- BLASA ¡Eso! María, abusando  
de mi falta de carácter,  
se empeñó, por ver al novio,  
en que yo la acompañase  
á esta posada, y es claro,  
me rogó con tal donaire  
que me ablandé... pero conste...  
Constará.
- GER. Constará.
- BLASA Que por mi parte  
jamás hubiera venido  
á correr peligros tales.
- GER. ¿Qué peligros?
- BLASA ¿No me ha dado  
usté mismo un abrazo antes?
- GER. Sí, señora.
- BLASA Pues si trata  
de repetir el ataque,  
¿qué hago yo? (Acercándose á Gerundio.)
- GER. No sé.
- BLASA Pues tengo  
que permitir que me abrace.  
(Límpiate)
- GER. Y eso para una  
joven es cosa muy grave.
- BLASA Estese usted quieto ó corro...

- GER.           ¿Yo, señora?  
BLASA                                   (Es muy cobarde.)  
GER.           Vaya, pues que ambos queremos  
                  proteger á esos amantes,  
                  sea en todo. Conque, hermosa,  
                  dejémosles solos, que hablen  
                  á sus anchas.
- BLASA                                   ¿Y nosotros?  
GER.           Nos vamos.  
BLASA                                   (Va á declararse.)  
                  ¡Ham! (A María.)  
MARÍA                                   Por mí no temas.  
BLASA                                   Temo  
                  por mí, que al cabo soy frágil.  
GER.           (Como el granito.)  
BLASA                                   Y á solas  
                  con un hombre, un estudiante,  
                  porque usted será un diablejo,  
                  y yo no soy ningún ángel...  
GER.           Ya se conoce á primera  
                  vista.  
BLASA                                   En fin, saldré un instante,  
                  si usted me da su palabra  
                  honrada de respetarme.  
GER.           ¡Vaya!.. ¡Lo juro!.. Hasta luego.  
LUIS           Prepara á Rufo cuanto antes.  
GER.           ¿Vamos, gloria?  
BLASA                                   Cuando quieras.  
                  (Es muy guapo y muy tunante.) (Se van.)

## ESCENA V

MARÍA y LUIS

- LUIS           ¡Gracias á Dios!  
MARÍA                                   Dí, ¿qué piensas  
                  hacer, puesto en este trance?  
LUIS           Triunfar contigo, alma mía.  
MARÍA                                   Es difícil.  
LUIS                                   No, hoy es fácil.  
MARÍA                                   ¿Cómo?  
LUIS           Amedrentando á Rufo.

- MARÍA           ¿Para qué?  
LUIS                Para obligarle  
                    á que renuncie á tu mano.
- MARÍA           No lo hará.  
LUIS                Sí, que es cobarde,  
                    y además necio.
- MARÍA                        ¿Y no fuera  
mejor hablar á mi padre?  
LUIS                ¡Cómo! ¿A tu padre?  
MARÍA                        Debías  
                    verle.
- LUIS                ¿Yo?  
MARÍA                Sí, y sonsacarle  
                    con habilidad acerca  
                    de esas voces populares  
                    que envuelven mi nacimiento  
                    entre sombras impalpables.
- LUIS                ¡Qué! ¿Insistes en tus sospechas?  
MARÍA                Crecen más á cada instante.  
LUIS                Por si no fueran delirios,  
                    es preciso que yo indague  
                    si ese hombre tiene derecho  
                    para disponer tu enlace.
- MARÍA                No le digas que yo...  
LUIS                                ¡Calla!  
                    Le diré que tú no sabes  
                    nada.
- MARÍA                ¡Quiera Dios del cielo  
que, al fin, nuestro amor se salve!

## ESCENA VI

DICHOS, luego ROQUE

### Música

- LUIS                Vuelva, hermosa, la confianza  
                    á tu pecho virginal.
- MARÍA                Tengo puesta mi esperanza  
                    en tu amor firme y leal.
- LUIS                En mis brazos, alma mía,  
                    halle alivio tu dolor.

MARÍA            Sólo en ellos busqué un día  
                         el seguro de mi amor.  
(Entra Roque.)

LUIS               Serás mi gloria.  
MARÍA             Sé tú mi amparo.  
ROQUE             ¡Caracolitos!  
                         ¡Qué hermoso cuadro!

LUIS               Dulce esperanza.  
MARÍA             Mi amparo sé.  
ROQUE             Y el muy tunante  
                         la aprieta bien.

LUIS               Tu padre, al cabo,  
                         sucumbirá.

ROQUE             ¡Jesús, María!  
                         ¡Qué atrocidad!

LUIS               El triunfo espero  
                         de nuestro amor.

ROQUE             (Metiéndose entre ellos.)  
                         Con el permiso  
                         de ustedes dos.

LUIS               ¡Ah!

MARÍA             ¡Oh!

ROQUE             ¿Cómo has venido? (A María.)  
                         ¡Contestal

LUIS               Andando,  
                         y un pie tras otro.

ROQUE             ¡Qué gracial!

LUIS               Es claro.

ROQUE             ¿Por qué has venido?  
                         Responde al fin.

MARÍA             Por ver á Rufo  
                         llegué hasta aquí.

ROQUE             (Quiere engañarme.)  
LUIS               Es la verdad.  
ROQUE             (Cuando este afirma  
                         lo dudo más.)

LUIS               Por salvar de la muerte  
                         á su tierno amador,  
                         á mis piés esta niña  
                         demandaba perdón.

ROQUE             (Es un tuno,  
                         bien se ve,  
                         que á los brazos  
                         llama piés.)

MARÍA            Por salvar de la muerte  
                    á mi tierno amador,  
                    á sus piés suplicante  
                    demandaba perdón.

ROQUE            (Bien le imita,  
                    pues también  
                    á los brazos  
                    llama piés.)  
                    Por salvar de la muerte  
                    al esposo y señor,  
                    no se abraza al soldado  
                    que le tiene en prision.

MARÍA            {            (Los abrazos  
LUIS            {            sorprendió,  
                    y peligra  
                    nuestro amor.)

LUIS            Por permitir que entrara  
                    á ver al prisionero,  
                    un fuerte y largo y dulce  
                    abrazo la exigí.

MARÍA            Con mucha repugnancia  
                    del corazón sincero,  
                    por el amor de Rufo  
                    me dominé y cedí.

ROQUE            Resulta el caso  
                    lo más curioso,  
                    que amando á uno  
                    se abraza á otro.  
                    Sépallo Rufo,  
                    y el infeliz  
                    no la agradece  
                    ni tanto así.

LUIS            {            Bien claro está  
MARÍA            {            y bien lo indicó,  
                    sospecha nuestros amores;  
                    con lo que vió  
                    sospecha de mí  
                    y del bien que mi alma  
                    adoró.

                    Nos convendrá  
                    fingir desamor,  
                    mostrando que yo no tengo  
                    ni más pasión  
                    ni más ansiedad

que el sosiego del alma  
y la paz.  
ROQUE Si me descuido  
y tardo más,  
nos deja *in albis*  
el militar.  
La niña estaba  
tan blanda ya,  
que parecía  
de mazapán.  
Él es un tunante  
de marca mayor,  
y ella una inocente  
que se entusiasmó.  
Conviéneme ahora  
tener discreción,  
y que cuando él vaya  
de vuelta esté yo.

(Sale María corriendo, Roque quiere seguirla y le detiene Luis.)

## ESCENA VII

LUIS y ROQUE

### Hablado

ROQUE ¡María! ¡María!  
LUIS (Deteniéndole.) ¡Quieto!  
ROQUE Justo, y que se vaya sola.  
LUIS La espera Blasa allá fuera.  
ROQUE ¡Ah! Bien, eso es otra cosa.  
Mas, ¿por qué huye?  
LUIS Porque quiere.  
ROQUE ¡Ya lo supongo!... ¡Qué tonta!  
LUIS ¡Tonta!  
ROQUE ¡Es claro!  
LUIS ¡En mi presencia  
no se ofende á una señora!  
Retire usted esa palabra...  
ROQUE ¿Qué?  
LUIS A retirarla.  
ROQUE Esa y todas



ROQUE           ¿Cómo?  
LUIS                ¡Lo sé todo!  
ROQUE                ¿Todo?  
LUIS                Sí.  
ROQUE                Pues calle usted la boca. (Se la tapa.)  
LUIS                (Acerté.)  
ROQUE                Pero, ¿por dónde  
                          ha sabido usted esa historia?  
LUIS                Por buen conducto.  
ROQUE                ¡Dios mío!  
LUIS                (Preciso es que cante ahora.)  
                          De modo que, como es justo,  
                          van á cambiarse las tornas,  
                          y si María no quiere,  
                          ya me entiende usted.  
ROQUE                (Ni jota.)  
                          Pues por eso mismo.  
LUIS                Al cabo  
                          María es joven y hermosa.  
ROQUE                Pues por eso mismo.  
LUIS                (No habla.)  
                          ¿Y si rechaza la boda?  
ROQUE                No la rechaza.  
LUIS                ¡Quién sabe!  
                          Además, cuando conozca  
                          el secreto, Rufo acaso  
                          renuncie.  
ROQUE                ¡Quiá! Rufo otorga.  
LUIS                ¿Pero, le ha dicho usted?...  
ROQUE                Todo.  
LUIS                ¿Y de qué modo? ¿En qué forma?  
                          (A ver si logro enterarme.)  
ROQUE                Pues le dije...  
LUIS                (Cayó.)  
ROQUE                ¡Toma!  
                          Pues le dije...  
LUIS                ¿Qué?  
ROQUE                Le dije...  
                          la verdad monda y lironda.  
LUIS                (Me he lucido.)  
ROQUE                De manera  
                          que una vez que á él le acomoda...  
LUIS                De todas suertes, yo quiero  
                          apreciar por cuenta propia

si los dos amantes tienen  
esa unión por venturosa.  
Y si entiendo que se casan  
porque usted los acongoja,  
divulgo el secreto.

ROQUE

¡Cómo!

Pero, hombre, ¿á usted qué le importa?

LUIS

Amo al prójimo.

ROQUE

Sí, al prójimo.

LUIS

Al prójimo... (y á la prójima).

Conque...

ROQUE

Bien, bien.

LUIS

Pues veamos

lo que dice Rufo... (Llama.) ¡Hola!

(Ya le habrá hablado Gerundio.)

ROQUE

(¡Qué bien me haces la forzosal

Mas, ¿por dónde?..)

LUIS

(A un soldado.) Trae al preso.

ROQUE

Y diga usted, ¿cuándo logra

Rufo su libertad?

LUIS

Pronto

Le interrogué hace una hora

y me pareció inocente...

ROQUE

Y lo es; ¡vaya! una paloma,

digo, un pichón... Pero, es claro,

lo que yo pensé: si ignora

hasta quién es el rey, ¿cómo

ha de conspirar en contra?

LUIS

Pues ya dí de su captura

cuenta exacta y minuciosa

á mis jefes, y si envían

respuesta satisfactoria,

en seguida suelto á Rufo

y me marchó viento en popa.

ROQUE

(Ya tardas.)

LUIS

Pero, aquí llega.

ESCENA VIII

DICHOS y RUFO. Este último sale acompañado por un soldado que se retira á una seña de LUIS

RUFO           Vamos, esta es otra atmósfera,  
señor capitán... (¡Infame!)  
¡Ay, don Roque, qué zozobras,  
qué trabajos, qué fatigas,  
y qué poco vino!

ROQUE                           ¿Lloras?  
RUFO           Es el agua que he bebido  
y que sale gota á gota.

LUIS           (No olvides lo que el sargento  
te ha dicho.) (Aparte á Rufo.)

RUFO           ¿A mí? ¡Fácil cosa!

LUIS                                           ¡Chitón!

RUFO           (No me ha dicho nada.)

LUIS           Conque, manos á la obra;  
pregúntele usted. (A Roque.)

ROQUE           (A Rufo.)           Tén mucho  
cuidado, ó teme mi cólera.

RUFO           ¡Dios mío! (Si yo pudiera  
descubrir la trapisonda;  
pero, ¡quía! en cuanto principie  
á hablar, éste me acogota.)

ROQUE           Vamos, ¿quieres á María?  
(Rufo mira á Luis con miedo.)

LUIS           La verdad monda y lironda,  
no te acobardes.

ROQUE                                           ¿La quieres?

LUIS           La verdad.

RUFO                                           ¡Pregunta ociosa!  
Con alma y vida.  
(Luis le pega un manotazo en el pescuezo.)

RUFO                                           ¡Ay!

ROQUE                                           ¿Qué es eso?

RUFO           Nada...

LUIS                                           ¡Silencio!

RUFO                                           Una mosca  
que me ha picado. (¡Caramba!  
¡Esa no es mano, es manoplal)

- ROQUE Y si María te quiere,  
¿te complacerá la boda?  
RUFO (¡Gran Dios!)
- ROQUE Contesta.  
LUIS Contesta.  
RUFO Voy. (Se tapa el pescuezo con las manos.)  
Mucho. (Luis le da un puntapié.)  
¡Ay!
- ROQUE ¿Qué te acongoja?  
RUFO El mismo animal, que sigue  
picándome, bien que en otra  
parte. (El pie es como la mano.)
- ROQUE ¿Se convence usted?  
LUIS Ahora .  
hay que oirla á ella.
- ROQUE Bueno.  
(Ya es segura tu derrota.)  
RUFO (Si yo pudiera decirle  
que esta es una farsa odiosa.)  
¡Astucial!  
(Pasa rápidamente por delante de Roque y le dice con  
disimulo.)  
¡No son soldados!  
¿Vamos?
- LUIS ¿Vamos?  
ROQUE Cuando usted disponga.  
RUFO ¡No son soldados! (Como antes.)  
ROQUE ¿Qué dice?  
RUFO ¡Farsa! ¡Intriga! No es tal tropa. (Idem.)  
LUIS ¡Quietol... ¿Vamos?  
ROQUE Hasta luego.  
(Sale delante. En la puerta se cruza con Gerundio.)

## ESCENA IX

LUIS, RUFO y GERUNDIO

- LUIS ¡Gerundio!  
RUFO (No tiene cholla.)  
LUIS ¿No le hablaste?  
GER. Porque estuve  
acompañando á tu novia;  
pero, vete, que aún es tiempo.

LUIS. Que se aterre.  
GER. En cuanto me oiga.  
(Se va Luis.)

## ESCENA X

RUFO y GERUNDIO

RUFO (La segunda parte.)  
GER. Vamos,  
¿qué tal?  
RUFO Muy bien, gracias...  
(Le tiende la mano.)  
¡Sopla!  
GER. ¿Ya no hay miedo?  
RUFO Sí, más que antes.  
GER. Hombre, por poco te azoras.  
RUFO No es tan poco.  
GER. Pues, ¿qué guardas  
para luego?  
RUFO ¡Carambola!  
¿Qué, va á pasar algo luego?  
GER. ¡Quiá! No.  
RUFO ¡Ah, vamos! (¡Qué zozobras!)  
GER. Lo más que puede ocurrirte,  
por mal que vengan las cosas,  
es que te den cuatro tiros  
ó te suban á la horca.  
RUFO ¡Cáspita!  
GER. Pero, ya haremos  
algo por salvar tú honra.  
RUFO ¿Y qué haréis?  
GER. Pues fusilarte,  
que es muerte digna...  
RUFO ¡Zambombal!  
¡Buen consuelo!  
GER. No te apures,  
procuraré que se escojan...  
cuatro tiradores buenos...  
RUFO ¡Gracias! ¡Ay! Pero eso es broma,  
¿no es cierto?  
GER. Antes de la noche  
llegará la orden en forma,

y en seguida...

RUFO

¿Qué?

GER.

Se cumple,

y se concluyó la historia.

RUFO

(¡Dios mío! ¡Y serán capaces de hacerlo!) ¡Misericordia! (Se arrodilla.)

GER.

¡Eh, levanta!

RUFO

No; usted debe

tener alma bondadosa;

sálveme usted.

GER.

¡Imposible!

RUFO.

¡Cielos! ¿No hay quien me socorra?

GER.

¡Silencio!

RUFO

(Gritando.) ¡Qué me fusilan!

GER.

Basta... Quieto, y punto en boca.

Me das compasión.

RUFO

¡Oh, gracias. .

gracias.

GER.

Y ya que me imploras

te quiero servir, que al cabo

no es mi corazón de roca.

Oye, tu vas á ser víctima (Con misterio.)

de una venganza espantosa.

RUFO

¿Yo?

GER.

El capitán, según creo,

se ha prendado de tu novia,

y pretende que le dejes

libre el campo á toda costa,

porque ella, según parece,

le ha dicho ya que le adora.

RUFO

¡Pobrecita! Si está muerta,

por mí lo mismo que todas.

GER.

Pues por eso, aunque el ha visto

tu inocencia bien notoria,

te fusilará.

RUFO

¡Canastos!

GER.

Porque no se haga la boda.

RUFO

¡Ah, infame!

GER.

De suerte que

si tú, por voluntad propia,

renunciases á la mano

de la que va á ser tu esposa...

RUFO

(¡Te veo!)

GER.

Ten por seguro

qué aplacarías su cólera.  
RUF0 ¡Diantre! Pues por aplacada.  
GER. ¿Me has entendido?  
RUF0 De sobra.  
GER. ¿Y renuncias á María?  
RUF0 Es claro; á la fuerza ahorcan...  
Si no renuncio y me matan,  
¿para qué quiero la novia?  
(Yo te lo diré de misas.)  
GER. (Cayó en la red.) Bien razones.  
¡Ah! No digas quién te ha dado  
estas noticias preciosas.  
RUF0 ¡Quíal!  
GER. (Ya está como una breva.)  
RUF0 (Las urde buenas y gordas.)  
GER. Adiós. (Le dá la mano.)  
RUF0 Adiós, y mil gracias.  
GER. (¡Gran efecto hizo la bombal)

## ESCENA XI

RUF0

¡Ah, tunantes! ¿Con que quiere  
el capitán á mi novia?  
Ya te lo diré yo pronto,  
descubriendo la tramoya.  
Pero me han dejado solo...  
esta es la mía...  
(Al salir le cierran el paso los soldados que cruzan  
la escena.)

¡Zambomba!  
No, no; si no me marchaba...  
(Me partió.) Pero no importa.  
¡Ah! Capitán ó demonio,  
te cogí en tus redes propias.

### Música

¡Qué dicha tan grande!  
¡Qué satisfacción!  
Ya vuelve el sosiego  
á mi corazón.

Concluye y acaba  
mi horrible inquietud,  
que han visto mis ojos  
un poco de luz.  
¡Ay, qué alegría!  
¡Qué gusto dá!  
Ni son soldados  
ni es capitán.  
Me dieron un rato  
de horrible ansiedad,  
creyendo que me iban  
á decapitar;  
pues como yo tengo  
un cuello no más,  
si me le cortaran  
quedaría mal.  
¡Carapel! ¡Carapel!  
El lance era atroz,  
y un miedo he pasado  
de marca mayor.  
Quedar sin la novia  
que dá envidia al sol,  
y sin la cabeza,  
que es mucho peor.  
Pero me encuentro  
tranquilo ya,  
ni son soldados  
ni es capitán.  
Ya vuelve el sosiego  
á mi corazón,  
y en vez de tomarle,  
el chasco les doy.  
Pues cuando me dejen  
luego en libertad,  
las que me han armado  
las han de pagar.  
Mañana ó pasado  
les haré yo así, (Burla.)  
y ellos han de rabiarse,  
y yo me he reir.  
Será  
de ver  
la burla que Rufo  
les ha de hacer.



LUIS Conque vamos.  
MARÍA (¡Virgen santa!)  
BLASA ¿Y yo?  
GER. Tú vienes conmigo.  
¿Qué sería de mí donde  
no viera tus atractivos?  
BLASA ¡Es verdad...! (¡Cómo me adora!)  
GER. (A Luis.) Mira si hago sacrificio.  
¿Vamos? (A Blasa.)  
BLASA Vamos, ¡qué tuno eres!  
GER. (¡Lástima de tabardillo!)  
RUFO (Esta es la mía.)  
LUIS Don Roque,  
mi proceder...  
ROQUE Es muy digno.  
LUIS (Aparte á Rufo.)  
Estaré desde allí oyendo.  
RUFO ¿Dónde?  
LUIS Allí.  
RUFO (¡Me ha dividido!)  
O éste me mata, ó el otro  
me azota, ¡vaya un conflicto!

### ESCENA XIII

MARÍA, ROQUE y RUFO

ROQUE Vamos, ya nos dejó sólo  
ese capitán maldito.  
RUFO (No fuera malo.)  
ROQUE Y podemos  
hablar sin ningún peligro.  
RUFO Yo no tengo que hablar nada.  
ROQUE Ya lo sé, porque lo has dicho  
todo antes... ni ésta tampoco;  
pero yo soy hombre listo  
y conviene hacer que hacemos  
para engañar á ese pillo,  
á ese tunante...  
RUFO (Anda, escucha.)  
¿A el capitán?  
ROQUE A ese mismo.  
RUFO (Va á ganarse una paliza

- ROQUE y me alegraré muchísimo.)  
Tú no sabes de la misa  
la media; eres un borrico.
- RUFO ¿Yo? Yo sé la misa entera  
mejor que usted.
- ROQUE Lo que he visto  
yo, no lo has visto tú.
- RUFO Claro.
- ROQUE Y aquí en confianza te digo...
- RUFO No, no; nada de confianzas.
- ROQUE ¿Por qué?
- RUFO Por que en este sitio...  
¡qué sé yo! y porque no quiero.
- ROQUE Pues ello al cabo es preciso  
que lo sepas.
- RUFO ¡Dale, bola!
- ROQUE Si no me importa un comino.  
Dice que no... ¿será tonto?  
Vaya ¿á que no has conocido  
que el capitán es un tuno?
- RUFO No, no señor.
- ROQUE ¿Ni habrás visto  
lo que le gusta María?
- RUFO No, tampoco.
- ROQUE ¡Habrá pollino!  
Pues yo sí.
- MARÍA ¡Padre!
- ROQUE Y le vamos  
á dar un chasco magnífico.
- RUFO No; yo no, yo no...
- ROQUE ¡Qué necio!  
Tú sí, y ésta y yo contigo.  
El objeto es engañarle,  
engañarle como á un chino.
- RUFO Yo no hago eso. (Como salga  
arma la de Dios es Cristo.)
- ROQUE Tú harás lo que yo te mande,  
y aquí ya hemos concluído.  
María te ama, tú quieres  
á María... se lo digo  
al capitán, y no temas,  
que el resto es asunto mío.
- RUFO (Ésta es la negra, y si callo  
va á pegarme ese hombre un tiro.)

- ROQUE Andando.  
MARÍA (¡Cielos!)  
RUFO Don Roque, (Deteniéndole.)  
yo, es verdad, tengo cariño  
á María; pero á veces  
pasan cosas y hay motivos ..  
y el hombre cambia...
- ROQUE ¿Qué es eso?  
¿Te arrepientes de lo dicho?
- RUFO No, no señor...
- ROQUE ¡Ah! Creía...
- RUFO Verá usted... (¡Qué compromiso!)  
Yo... fijese usted... yo... es claro...  
No me hagas señas ni guiños...
- ROQUE No me hagas señas ni guiños...
- RUFO ¿Yo señas? ¿Yo?... ¿Está usted loco?  
(Nada, aquí pierdo el bautismo;  
uno ú otro me le rompen.)
- ROQUE Con que vas á hablar clarito.  
¿Te casas ó no te casas?
- RUFO Pues...
- ROQUE Pronto, pronto.
- RUFO (¡Dios mío!)  
María, ponte aquí en medio...  
(La coloca entre Roque y él.)
- ROQUE Vamos, sí ó no, como Cristo  
nos enseña.
- RUFO No me caso,  
aunque lo siento muchísimo.
- ROQUE ¡Ah, canalla!
- MARÍA (Deteniéndole.) ¡Padre!
- RUFO ¡Si hice  
bien en ser tan precavido!
- ROQUE Te voy á matar.
- RUFO ¡Don Roque!
- MARÍA ¡Padre!
- ROQUE Por infame y pillito.  
(Corre trás Rufo, que huye.)

ESCENA XIV

DICHOS. BLASA, GERUNDIO y LUIS

RUFO ¡Socorro!  
LUIS (saliendo.) ¿Qué hay? ¿Qué sucede?  
RUFO ¡Socorro!  
GER. (Sale con Blasa.) ¿Quién dá esos gritos?  
¡Don Roque! (Le detiene.)  
LUIS ¿Qué ocurre?  
ROQUE Nada,  
que todo aquello que dijo  
antes, se lo traga ahora...  
GER. Es claro, tendrá apetito.  
ROQUE ¡Pues no renuncia á la mano  
de ese ángel!  
LUIS ¿Sí? ¡Qué pollino!  
RUFO (¡Y me insulta todavía!)  
ROQUE No, si voy á hacerle añicos.  
LUIS ¡Hombre! (Conteniéndole.)  
ROQUE Mire usted á la chica  
qué rostro más afligido...  
(María, que habla aparte con Blasa y Gerundio,  
se ríe.)  
¡Dá lástima!  
LUIS Mucha.  
ROQUE ¡Ay! Este  
golpe la mata de fijo.  
RUFO (Y yo callando.)  
LUIS (A Roque.) Sin duda  
el misterio consabido  
le ha asustado...  
ROQUE ¡Quiá!  
LUIS ¡Quién sabe!  
ROQUE ¡Si no le conoce!  
LUIS ¡Ah!  
ROQUE Digo,  
no le conoce completo.  
(Me pescó.)  
LUIS (¡Ah, tuno!) Es lo mismo.  
Pues nada, ya que los novios  
no se profesan cariño,  
queda la boda deshecha,

y negocio concluído.

RUFO (¡Y con qué placer lo dice!)

ROQUE Ya lo oyes.

LUIS (Acercándose al grupo en que está María, donde queda hablando en voz baja.)

Al fin, vencimos.

BLASA Andando en ello estudiantes  
y además rostros bonitos,  
¿qué remedio?

RUFO (Esta es la mía.)

Don Roque. (Llamándole.)

ROQUE ¿Y te atreves?...

RUFO ¡Chito!

Yo adoro á María...

ROQUE ¿Cómo?

RUFO Y quiero ser su marido.

ROQUE ¿Tú?

RUFO ¡Por estas!

ROQUE ¿Sí? . . Señores...

RUFO (Tapándole la boca.)

Silencio.

ROQUE Suelta.

RUFO Ni un grito,

ni una palabra.

ROQUE Pero, hombre...

RUFO Sí habla usted, estamos perdidos.

Por amenazas, me han hecho  
decir todo lo que he dicho.

ROQUE ¿Quién?

RUFO El capitán, que estaba  
oyéndome allí escondido...  
y que no es capitán...

ROQUE ¿Cómo?

RUFO Ni la tropa es tropa.

ROQUE ¡Chico!

RUFO Los jefes y los soldados  
son estudiantes y amigos  
que se han disfrazado sólo  
para darnos este mico.

ROQUE ¿Pero estás seguro de eso?

RUFO ¡Vaya! Como que lo he oído  
desde mi encierro.

ROQUE Pues, basta...

RUFO Sí, disimulo.

- RUFO Y sigilo...  
Preguntaré al posadero,  
y si confirma tus dichos,  
¡ay de ellos!
- RUFO Que no sospechen.  
ROQUE Verdad, finjamos un lío.  
(Le da un puntapie.)  
¡Tunante!
- RUFO ¡Ay!  
ROQUE (Calla.)  
RUFO Es que duele.  
ROQUE ¡Canalla! (otro.)  
RUFO ¡Ay!  
ROQUE (Calla, que finjo.)  
(Es que finge usted de un modo  
que va á romperme el bautismo.)  
¡Desvergonzado!
- ROQUE ¡Don Roque!  
LUIS ¡Padre!  
MARÍA ¡Pero, hombre!...  
GER. ¡Atrevido!  
ROQUE Vamos, hija... vamos, Blasa,  
ó le dejaré en el sitio.  
Señor capitán, si quiere  
usted ser amigo mío,  
hágame usted el obsequio  
de fusilar á ese pillo.
- RUFO Eso no debe decirse  
ni en broma.
- GER. (¡Pobre Rufito!)  
ROQUE Vamos... con que, caballeros,  
estimando sus servicios... (Vase con María.)
- BLASA ¿Te veré?  
GER. Muy pronto.  
BLASA ¿Y dónde?  
GER. En el infierno.  
BLASA ¡Qué indino!  
UNA VOZ (Desde dentro.) ¡Blasa!
- BLASA ¡Allá voy!.. no me olvides.  
GER. Como fea, es un prodigio.  
LUIS Corre, dí á los compañeros  
que se pongan sus vestidos,  
y á Salamanca.
- GER. En seguida. (vase.)

ESCENA XV

LUIS y RUFO

RUFO (¿Terminará mi martirio?)  
LUIS Vaya, Rufo, fuera miedo;  
yo soy un hombre benigno;  
y á riesgo de que mis jefes  
me impongan luego castigo,  
te deajo libre...

RUFO ¡Oh! Mil gracias.

LUIS Mas cuenta y ten entendido  
que de tu prisión pasada  
quedan en pié los motivos;  
de modo que si algún día,  
por confianza ó por capricho,  
intentaras poner trabas  
á alguno de mis designios,  
ten por seguro que vuelvo  
y que te llevo al patíbulo.

RUFO (¡Para tí estabal)

LUIS Con que, ea,  
marchando, y lo dichò, dicho.

RUFO Gracias, no olvidaré nunca  
este noble beneficio,  
y procuraré probaros  
mi gratitud... (¡Ah, maldito!  
Ya verás, como te coja,  
si soy hombre agradecido.) (Vase.)

ESCENA XVI

LUIS, después GERUNDIO y los ESTUDIANTES

LUIS ¡Gracias á Dios! Muchas veces  
dudé de los vaticinios  
de Gerundio, pero al cabo  
salió todo como él dijo;  
á Salamanca, y en cuanto  
esté allí, á ver si averiguo  
ese secreto, que puede  
que cambie nuestros destinos.

El amor triunfa... ¡Bien haya  
amor que hace estos prodigios!  
Aquí estamos todos..

GER.  
LUIS

Sean  
mis colegas bien venidos.

GER.  
LUIS

¿Qué falta?

Nada; he logrado  
cuanto ambicioné y no aspiro  
á más que á pagar con creces  
lo que debo á mis amigos.

GER.  
EST.  
LUIS

No hables de eso. ¡A Salamanca!  
¡A Salamanca!

Ahora mismo.  
Y al son de la alegre jota  
emprendamos el camino.

### Música

LUIS Y GER. Estudiante que corre la tuna  
no busca halagos  
de la fortuna,  
que busca amor,  
y ante un rostro hechicero  
y encantador,  
echa al aire sus coplas,  
gentil trovador.  
Pobre niña la que oiga su acento,  
y, enamorada,  
le dé al momento  
su corazón;  
que el amor de estudiante  
se aleja y huye  
con su canción.

EST.

Donde el estudiante esté,  
¡olé!  
la alegría reinará,  
¡olá!  
No hay nada como querer  
¡olé!  
para después olvidar.  
¡Olá!

LUIS Y GER. Salamanca, no pienses ni creas  
que son tus aulas  
plantel de ideas  
del escolar;  
recorrer los lugares  
enseña más  
que en diez años ó doce  
la Universidad.  
Y yo quiero además de tu ciencia  
la que se aprende  
con la experiencia,  
que es la mejor;  
conozca yo á los hombres,  
aunque no sea  
jamás doctor.

Est.                   ;Viva la jota!  
                          ;Viva el amor!  
                          ;Vivan los ojos  
                          que envidia el sol!

## ESCENA XVII

DICHOS, ROQUE y RUFO

ROQUE               Muy buenas tardes.  
GER.                 (Nos atrapó.)  
LUIS                 Señor don Roque...  
                          (¡Valor, valor!)  
ROQUE               De tus noticias (A Rufo.)  
                          no dudo ya.  
RUFO                 Las dí con toda  
                          seguridad.  
LUIS                 En el momento  
                          de ir á marchar  
                          llegó esta tuna  
                          de la ciudad,  
                          y mientras forma  
                          la tropa allá,  
                          yo divertía  
                          mi ociosidad.  
GER.                 Es verdad.

CORO                   Es verdad,  
                          es verdad.

RUFO                   Tenga usted mucho cuidado,  
                          que le quiere á usted engañar.

ROQUE                   ¿El á mí?  
                          Buen trabajo le he de dar.

LUIS                    Yo fui estudiante,  
                          y, es natural,  
                          la alegre jota  
                          me dió solaz;  
                          pero imposible  
                          pararme más,  
                          y ahora mismo  
                          voy á marchar.

GER.                    Es verdad.

CORO                    Es verdad,  
                          es verdad.

RUFO                    Lo que quiere el muy tunante  
                          es burlarnos y escapar.

ROQUE                   Ya lo sé;  
                          pero de esta no se vá.  
                          Pues me parece (A todos.)  
                          la cosa bien.

LUIS                    (No desconfía.)

GER.                    (¡Qué bruto es!)

EST.                    (No desconfía  
                          con lo que vé,  
                          y eso demuestra  
                          lo bruto que es.)

ROQUE                   Piensa el pobrete  
                          que se salvó,  
                          y el desengaño  
                          va á ser atroz.)

RUFO                    Ya están ahí todos. (A Roque.)

ROQUE                   Dense á prisión.

LUIS                    ¡A defenderse!

RUFO                    ¡Aquí! (Entran aldeanos con palos.)

EST.                    ¡No, no!

(Los Estudianies tratan de huir. Gran confusión.—Telón rápido.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

---

# ACTO TERCERO

~~~~~

Sala en casa de Roque. Puerta al foro y laterales. Mueblaje ordinario

ESCENA PRIMERA

ROQUE y ALDEANOS

Música

CORO	Por más que el estudiante las redes tendió bien, al fin y al cabo él mismo cayó en su propia red.
HOM.	El golpe fué maestro.
MUJ.	No pudo serlo más.
TODOS	Lo menos para un año llevaron que rascar.
ROQUE	Yo creo, amigos míos, que nadie dió jamás con menos miramientos paliza más bestial.
MUJ.	Los pobres estudiantes cruzaron el lugar, como almas de usureros que lleva Satanás.
HOM.	Y dieron claras muestras de miedo y de ansiedad,

MUJ. en tanto que nosotros
corríamos detrás.
Cuéntenos, señor Alcalde,
cuéntenos lo que pasó.
ROQUE Pues, callaos un momento,
y escuchad con atención.

—
Vestidos de estudiantes,
y al son de alegre jota,
contentos celebraban
su triunfo y mi derrota;
de pronto mi presencia
el canto interrumpió,
y todos los semblantes
mudaron de color.

Y sin reñir,
ni platicar,
¡zás! palo aquí,
¡zás! palo allá,
¡qué manera
de pegar!
HOM. ¡Qué paliza
tan bestial!
¡Zís, zás, zís!
¡zás, zís, zás!

MUJ. ¡Pobrecitos estudiantes!
Los valió poco el disfraz.
¡Pobrecitos, pobrecitos!
Otra broma no darán.

ROQUE Quisieron al alcalde
burlar con arte y maña;
no saben los pobretes
que á mí no se me engaña;
que tengo un palo, enseña
de augusta autoridad,
y á palos la justicia
me agrada administrar.

Y sin reñir,
ni platicar,
¡zás! palo allá, etc., etc.

Hablado

- ROQUE Todos escaparon menos
el tuno del capitán,
porque era el que yo tenía
interés en arrestar.
- ALD.º 1.º ¡Y que costó detenerle!
- ROQUE Sí; se defendió el truhán;
pero al fin se dió á partido,
aunque no sin protestar.
- ALD.º 1.º ¡Vaya! Dijo que su padre
es persona principal,
y que si viene...
- ROQUE ¡Que venga!
Ya lo veréis, no vendrá;
por lo que, sin hacer caso
de nada, le hice amarrar,
y con su uniforme y todo
me le traje para acá.
La cárcel no me ofrecía
bastante seguridad
y le tengo allí encerrado, (Primera izquierda.)
y siempre con un guardián
á la puerta.
- ALD.ª 1.ª ¿Y no ha hecho nada?
- ROQUE Al principio sí, gritar
y decir que iba á romperme
la columna... no sé cual.
Pero luego se ha quedado
con toda tranquilidad,
y ahora, ya véis, no se le oye
ni siquiera respirar.
- ALD.º 1.º Pues anoche bien gritaba
el condenado.
- ROQUE Es verdad.
- ALD.º 1.º Le hacía yo centinela,
y empezó como á llorar,
y luego estuvo en la misma
puerta ¡dále que le das!
que si no le ofrezco un tiro
no nos deja descansar.
Busca conversación.
- ROQUE Claro:

- á ver si engaña á un patán,
como tú, con palabritas,
y logra la libertad.
- ALD.^o 1.^o Pues yo le escuché bien poco.
ROQUE Pues menos le ha de escuchar
el que le vigile hoy.
- ALD.^o 1.^o ¿Menos?
ROQUE Sí; porque pondré á Román,
que es sordo-mudo... y á éste
que le hable si quiere hablar.
- ALD.^a 1.^a ¿Y los otros estudiantes?
ROQUE En Salamanca estarán.
- ALD.^a 1.^a No, señor; que ésta vió anoche
tres ó cuatro en el lugar.
- ROQUE ¿Quién?
ALD.^a 1.^a Joaquina.
- ROQUE ¿Tú los vistes?
ALD.^a 2.^a Al salir del Robledal
distinguí como unas sombras.
- ROQUE Miedo tuyo nada más.
Tienen muy buenas razones
para dejarnos en paz.
- ALD.^o 1.^o Bueno, ¿y á ese qué le hacemos?
ROQUE Mandé un parte á la ciudad
contando el caso, y veremos
lo que me dicen de allá.
Yo, como le tenga en casa
mientras me pueda estorbar,
el que mañana le ahorquen
ó le suelten, me es igual.
- ALD.^a 1.^a ¿Y se hace hoy la boda?
ROQUE Dentro
de media hora... á lo más.
Conque, hasta luego, que quedan
mil cosillas que arreglar.
- TODOS ¡Adiós!
ROQUE Que no falte nadie.
¡Adiós! (Deteniendo á uno.)
No, tú no te vas.

ESCENA II

ROQUE y ROMÁN

ROQUE (Mirando por la cerradura de la puerta primera izquierda.)
A ver. Se ha echado en el suelo.
Vamos, duerme, es natural.
(A Román, por señas, dándole un fusil.)
¡Aquí, preso! ¿Me comprendes?
Pues tú le vas á guardar,
paseo arriba y abajo, (Lo hace.)
y al que se aproxime ¡pam!
¿Ya sabes? ¿Sí? ¡Pues á ello! (Lo hace Román.)
Muy bien. Si quiere gritar,
que grite. Después de todo
ha escapado menos mal.
Que Luis sabe mi secreto
lo he visto con claridad,
pero, encerrado, aunque quiera,
no lo puede divulgar.
Conque dentro de un instante
caso á María... y ya está
concluído el negociéjo,
que me debe redondear.
Después de la boda, si habla
que hable, ¿qué me importa ya?
Como que lo que ata el cura
no se puede desatar.

ESCENA III

DICHOS, MARÍA y BLASA

BLASA ¡Tu padre!
MARÍA ¡Virgen Santísima!
BLASA (No hablas á Luis.)
ROQUE ¿Dónde váis?
BLASA A ninguna parte; andamos
por la casa.
ROQUE Bien está.
¿Lo tienes todo dispuesto? (A María.)

MARÍA (¡Dios mío!)
BLASA (No, y es capaz de hacerlo como lo dice.)
ROQUE (Ya no se atreven ni á hablar.)
Las diez... ¿No ha venido Rufo?
MARÍA No, señor.
ROQUE ¿Dónde estará?
Prometió venir temprano.
MARÍA Pues aquí...
ROQUE Le iré á buscar.
Pongan ustedes las caras alegres.
BLASA (¡Qué necesidad!)
MARÍA ¿Y cómo?
ROQUE Como se ponen. ¡Pronto!
BLASA Un esfuerzo. (A María.)
ROQUE ¡Más!.. ¡Más!.. (Blasa se rie.)
MARÍA ¡Así!.. Hasta luego.
Hasta luego.
Tú...
(A Román, indicándole por señas lo que ha de hacer.)
(¡Pues no se han de casar!) (vase.)

ESCENA IV

DICHOS menos ROQUE

BLASA ¡Qué chaparrón de sandeces y cuánta barbaridad!
MARÍA Blasa, por Dios, que te escuchan.
BLASA ¿Quién?
MARÍA Ese.
BLASA Pero no oirá; si es el sordo-mudo.
MARÍA ¡Ah, vamos!
BLASA Ve qué cara de animal.
MARÍA Bien; cuenta, cuenta.
BLASA Al instante.
Anoche, algo tarde ya, vine hasta aquí de puntillas y hallé dormido al guardián. Llamé quedito á esa puerta, oyó don Luis la señal...

MARÍA
BLASA

¿Y qué dijo?
Que confía
en Gerundio y los demás
compañeros, y que tiene
completa seguridad
de que volverán muy pronto
y al punto le salvarán.

MARÍA
BLASA

¿Y cómo?
Cuando él lo ignora,
yo no lo he de adivinar.

MARÍA
BLASA
MARÍA

¡Ay! Le engaña su esperanza.
¡Quién sabe!

Ya lo verás.

BLASA
MARÍA
BLASA

Por otra parte, ¿qué importa
que alcance su libertad,
si al alcanzarla me pierde?
O no. ¿A qué desesperar?
Dentro de un instante...

¡Vaya!

MARÍA
BLASA

A saber qué pasará.
Yo confío en lo imprevisto.
¡Qué tonta!

Y en el azar...
ayudados por Gerundio,
como es justo y natural,
Añoche...

MARÍA
BLASA

¿Qué?

Estaba lleno
de estudiantes el lugar,
y aunque se ocultaban mucho,
los vieron Luisa y Colás.

MARÍA
BLASA

¿De veras?
Y cuando han vuelto
algo deben maquinar.
No tengas miedo; es Gerundio
un diablo en carne mortal,
y si por tí no hace nada,
por mi amor, por mí lo hará.
¡No sabes cómo me adora!..

MARÍA
BLASA

Me lo figuro.
Es verdad,
que has visto que en mi presencia
se le ilumina la faz
y se asusta... El otro día

le causé una impresión tal,
que por decir su *paloma*
me llamó su *gavilán*.

¡Todo se trabuca el pobre
cuando me quiere agradar!

MARÍA

Sí, sí; pero el tiempo pasa
y mi padre volverá,
y Luis continúa preso,
y me tendré que casar.

BLASA

Deja; voy á ver si saben
en el pueblo dónde están
los estudiantes...

MARÍA

Sí, vete.

BLASA

Como estén los he de hallar.
Hasta después... Ese pobre...

(Se va á acercar á la primera izquierda. Román la
apunta con el fusil.)

MARÍA

Adiós.

BLASA

¿Qué haces, animal?

MARÍA

Corre.

BLASA

¡Qué cara!.. ¡Ah! Cuidado
con que te acerques allá.

ESCENA V

MARÍA y ROMÁN

¡Que aparte el hado cruel
dos corazones así!

¿Si habrá muerto para mí
y habré muerto para él? (Vase.)

ESCENA VI

GERUNDIO y ROMÁN

GER.

¡Canastos! Pues me he colado
como Pedro por su casa,
porque á no mentir las señas,
esta debe ser la sala.

¡Hola! Un centinela... ¡Amigo!
Me mira y no dice nada...

¡Qué raro! No, y él parece
que toma en serio la guardia...
¡Ah!.. Estará guardando al preso,
de fijo, si la ventana
cae á ese lado. ¡Eh!.. ¡Compadre!..
No me contesta.

(Va á acercarse; Román le apunta con el fusil.)

¡Caramba!

¿Qué va usted á hacer?.. ¡Toma, y vuelve
á andar sin decir palabra!

¡Buen amigo!... á la otra puerta;
pues poco he de poder ó habla...

Deseo ver al Alcalde...

¡Que si quieres!... ¡Digo... (El juego anterior.)

¡Cáspita!

Hombre, no sea usted bruto
y deje usted quieta el arma.

Vuelta al paseo... Pero, hombre,
dígame usted: ¿dónde se halla
el Alcalde? Que le busco
para asuntos de importancia.

¿No oye usted? (El mismo juego.)

¡Zambomba! Callo,

porque si hablo más dispara.

Pues, señor, para guardar
un secreto es una alhaja.

ESCENA VII

BLASA y GERUNDIO

BLASA

¿Qué estoy mirando?

GER.

La vieja.

BLASA

Gerundito de mi alma.

GER.

(¡Vaya un diminutivito
gracioso!) ¡Querida Blasa!

BLASA

¿Cuándo has venido?

GER.

Hace un rato.

BLASA

¿De dónde?

GER.

De Salamanca.

BLASA

¿Y cómo?

GER.

Por el camino.

- este se casa y...
- GER. ¡Silencio!
- BLASA ¡qué chaparrón de palabras!
- GER. Pero, hombre... O no abres la boca
ó te pongo una mordaza.
- BLASA Bien... (Lo que es estos maridos
nos tienen sacrificadas.)
- MARÍA Por Dios, dígame usted pronto
qué dispone, qué prepara
para realizar sus planes,
pues me está matando el ansia.
- GER. ¿Quiere usted callar, María?
¿O tiene usted también gana
de que ese dé gusto al dedo
y me ocurra una desgracia?
¿A usted?
- MARÍA
- GER. Pues, claro, si me oye
contar...
- BLASA No temas.
- GER. Tú, calla.
- MARÍA No le oirá á usted, es sordo-mudo.
- GER. ¡Tá!... ¡Tá!... y yo que me esforzaba
para que hablase...
- BLASA Quisiste
hacer un milagro...
- GER. ¡Vaya!
Pues para mudo se expresa
de una manera muy clara,
y más convincente que una
oración ciceroniana.
¡En cuanto usted se le acerca
se echa el fusil á la cara!
- BLASA Es verdad.
- MARÍA Pero, Gerundio,
á lo que importa; que pasa
el tiempo...
- GER. Sí, sí, en seguida.
- MARÍA ¿Puedo aún tener esperanzas?

Música

GER. Después de la refriega,
dejando preso á Luis,
marchéme á Salamanca
jinete en un rocín;
más quiso la fortuna
que muy cerca de aquí,
hiriera mis oídos
el toque del clarín.
Parome al punto
y al desmontar,
echéme al rostro
á un capitán,
que á Luis y al padre
debió quizás
sus adelantos
de militar.
Entre mis brazos
le recibí,
miétras sonaba lejos
el toque de un clarín.

MARÍA Adelante,
siga usted.
BLASA ¡Qué maldito
de cocer!

GER. Contéle lo ocurrido
y amparo le pedí,
uniendo mis palabras
al toque del clarín.
Por Dios, le dije, venga sin tardar,
que está en peligro cierto de morir;
aquél Alcalde le querrá matar,
salvad, salvad á nuestro amigo Luis.
Sálvele.
Sálvele.

MARÍA Conmigo venga, venga sin tardar,
y salve pronto á nuestro pobre Luis.
¿Y qué dijo?
acabe usted.

ROQUE ¡Estúpidas! ¡Mentecatas!
BLASA Don Roque...
ROQUE He dicho que largo.
BLASA En seguida... (Se vá.)
ROQUE (A Marta.) No, tú aguarda.

ESCENA X

DICHOS, menos BLASA

ROQUE Para que se desespere,
sepa por tí misma que amas
á Rufo, tanto como odias
á Luis y á toda su casta.

GER. Y eso me importa á mí tanto
como si oyera que el Papa
va á excomulgar al Gran Turco.

ROQUE ¿Sí? Lo veremos.

GER. ¡Cachazal
Señor alcalde, estas cosas
se deben tomar con calma.

ROQUE ¡Y se burla todavía!
Va usted á ir á Salamanca
con su amigo...

GER. No, al contrario.

ROQUE ¿Cómo?

GER. (Le ahoga la rabia.)
Vendrá él conmigo.

ROQUE Es lo mismo.

GER. No, es diferente.

ROQUE Bien; basta.
Por de pronto usted se queda
como Luis, preso en mi casa.

GER. Bien; pero antes lea usted esto.

ROQUE ¿Ese pliego?

GER. Y de importancia,
Y le va á usted á hacer el mismo
efecto que una cantárida.
¿Usted sabe lo que ha hecho?
¡Prender á Luis! Ahí es nada...
¿Sabe usted de quién es hijo?
De su padre.

ROQUE Eso no basta.

GER.

(Abre la puerta primera izquierda.)

Salga usted, caballero.

MARÍA ¡Ah! La impaciencia me abrasa.

GEAguarde usted.

ROQUE¡Pues no sale!

¡Vamos! ¡Pronto!

ESCENA XI

DICHOS y RUFO

RUFO (saliendo.) ¿Quién me llama?

MARÍA ¡Cómo!

ROQUE ¿Quién es? ¡Toma! Rufo...

RUFO El mismo que viste y calza.

ROQUE ¿De capitán?

RUFO De cualquiera

cosa... de rey... ó de Papa,

¡qué se yo!

ROQUE ¿Y quién te ha metido

ahí?

RUFO Los demonios.

ROQUE Habla.

RUFO Estaba yo tan tranquilo
durmiendo anoche en mi cama

y soñando que María

mimosa me acariciaba,

cuando me despertó el ruido

de una feroz bofetada.

ROQUE ¡Hombre! ¿Y á quién se la dieron?

RUFO Pues á mí.

ROQUE Eso tiene gracia...

¿Dices que oistes el ruido?

RUFO Y es cierto; así Dios me valga...

Antes oí el ruido, y luego

sentí el dolor en la cara.

ROQUE ¿Y quién te pegó? Concluye.

RUFO Cualquiera lo adivinaba.

Me encontré con que tenía

llena de gente la casa.

Una turba silenciosa

que sin decirme palabra,

ni dejar que yo la diga,

va, me coge, me levanta,
y uno me pone este traje
al tiempo que otro me calza,
y éste me arregla el tocado...
y aquél me ciñe la espada...
¡Nunca tuvo más *doncellos*
ningún infante de España!
ROQUE ¿Y qué hacías tú entre tanto?
RUFO Pues yo temblaba, temblaba
de miedo.
MARÍA (Riendo.) Naturalmente.
ROQUE ¡Ah! ¿Te ries?
GER. ¿Qué le extraña?
El lance es chistoso.
MARÍA Claro,
y sin darme cuenta...
ROQUE Basta...
MARÍA Perdóneme usted.
ROQUE No quiero
que nadie ría en mi casa.
MARÍA Antes dijo usted...
ROQUE Bien; antes
dije lo que me dió gana,
y ahora mando que se ponga
usted seria... ¡y que se vaya!
GER. Don Roque...
RUFO Señor alcalde...
MARÍA Ya me voy... (Se vá.)
ROQUE Pero sin lágrimas
tampoco.
GER. (¡Bruto!)
RUFO Y entonces,
¿cómo ha de poner la cara?

ESCENA XII

ROQUE, GERUNDIO y RUFO

ROQUE Cuenta qué te ocurrió luego.
RUFO Pues después de lo que he dicho,
me cogieron en sus brazos
dos mozos como castillos...
Llegamos abajo todos,

- y poniendo con sigilo
una escala, me obligaron
á encaramarme á este piso.
ROQUE Pero, hombre, ¿y tú te callaste?
Cuando se fueron, dí gritos
y golpes en esa puerta,
hasta que una voz me dijo:
Si sigue usted alborotando
le voy á pegar un tiro.
Y yo, con esa promesa,
está claro, cerré el pico.
ROQUE Pero, ¿quién te dió ese chasco?
RUFO Los estudiantes malditos...
Perdón.
GER. No importa.
ROQUE ¿Y el preso?
RUFO No sé, porque no le he visto.
Yo vine á ocupar la jaula
cuando él ya se había ido.
ROQUE (¡Paciencia! Como los coja
otra vez, los haré añicos.)
Ya lo oye usted; desde anoche
se halla en libertad su amigo.
GER. Así dice usted.
ROQUE Lo dice
Rufo.
GER. Es igual.
ROQUE No, es distinto.
GER. Es igual, pues veo claro
que este es un complot indigno,
para eludir sagazmente
las órdenes que he traído.
ROQUE Pero, hombre...
GER. Nada, no valen
subterfugios ni artificios...
¡Pobre Luis! Tal vez ha muerto...
¡Diablo!
ROQUE Y usted es su asesino.
GER. ¿Yo?
ROQUE Pero, será vengado...
GER. Pasaremos á cuchillo
á todo el pueblo...
RUFO ¡Zambomba!
GER. Hombres, mujeres y niños.

- RUFO (Dejarán atrás á Herodes.)
ROQUE No diga usted desatinos.
Yo le aseguro que vive don Luis.
- GER. Bien; pues si está vivo, obedezca usted esa orden, y negocio concluído.
El mandato es categórico y los términos clarísimos: «Al portador del presente, entregará usted en seguida la persona de Luis Fuente, bajo pena de la vida.»
- ROQUE Esta es buena.
- GER. Y yo no salgo de aquí sin Luis.
- ROQUE ¡Jesucristo!
¿Piensa usted que yo le tengo guardado en algún bolsillo?
- GER. Usted me le entrega.
- ROQUE ¿Cómo?
- GER. Como esté.
- RUFO (¡Qué laberinto!)
ROQUE Pero, hombre si se ha fugado.
GER. Ese no es asunto mío.
ROQUE ¡Caracoles!
RUFO (A Gerundio.) Si usted sigue así, le va á volver mico.
- GER. Mejor, quedarán ustedes iguales.
- RUFO Gracias. (¡Qué fino!)
ROQUE (Si sobre esto cuenta el otro mi secreto, me he lucido.)
- GER. Conque si al llegar la tropa, que emprendió anoche el camino, y que ya debe de hallarse muy cerca, no ha parecido Luis, correrá, de seguro, su vida de usted peligro.
Usted me dió á mí de palos, yo le daré á usted de tiros, que pago siempre mis deudas con intereses crecidos.
- ROQUE No, si no soy usurero,

ni prestamista de oficio;
perdono los intereses
y hasta el capital. (¡Dios mío!)
(Esto se pone muy feo.)

RUFO

ROQUE

GER.

¿Y qué he de hacer?

Ya lo he dicho;

entregarme á Luis...

ROQUE

Pero, hombre,

¡dále, bola! si se ha ido.

GER.

Pues, búsquele usted.

ROQUE

¡Canastos!

Le buscaré y con ahico.

Pero, ¿y si no le hallo?

GER.

Entonces

sufrirá usted el castigo.

ROQUE

(No hay remedio.) Por tí, Rufo,

me veo yo en estos líos;

conque, ayúdame tú ahora

á salir del compromiso.

RUFO

¿Cómo?

ROQUE

Busca tú de un lado

y yo de otro.

RUFO

Me resigno.

ROQUE

Quitate ese traje.

RUFO

¿Y cómo?

ROQUE

Quitándotele.

RUFO

Eso está dicho
pronto; pero, ¿he de quedarme
en paños menores?

GER.

Chico,

eso no

RUFO

¿Usted se figura
que estoy yo á gusto metido
en un traje de once varas?

ROQUE

Vé á mudarte á casa, y chito...

Luego á buscar...

GER.

Yo aquí espero.

ROQUE

¡Que parezca el fugitivo!

ESCENA XIII

MARÍA y GERUNDIO

GER. ¡María!
MARÍA He estado escuchando
y todo, todo lo he oído.
GER. Un susto lleva en el cuerpo
que no se le va en un siglo.
MARÍA ¿Qué es de Luis?
GER. Abajo espera.
MARÍA ¿Abajo?
GER. En un escondrijo
de la huerta; si usted quiere
verle, subirá ahora mismo.
MARÍA ¿Y cómo?
GER. Por la ventana,
con la escala que trajimos
anoche.
MARÍA Sí, sí, ¡que suba!
GER. Vigile usted.
MARÍA Ya vigilo.
(Vase Gerundio por la primera izquierda.)

ESCENA XIV

MARÍA, después GERUNDIO y ROQUE

MARÍA Yo no sé si lo que siento
es temor ó regocijo;
pero sí que siento ahora
algo que nunca he sentido.
GER. (Saliendo, y desde la misma puerta dice.)
Ya sube.
MARÍA ¡Qué miedo tengo!
GER. ¿Por qué?
MARÍA Si alguno le ha visto...
GER. No hay cuidado, ya está arriba.
Por aquí, pronto...
MARÍA ¡Dios mío!
ROQUE ¡Virgen santa del Carmelo! (Dentro.)

MARÍA

¡Mi padre!

GER.

No salgas... chito.

Serenidad (A María.)

MARÍA

¡Virgen santa!

GER.

Viene más muerto que vivo.

ROQUE

No hay remedio, me fusilan, (Muy añigido.)

¡ay! me fusilan de fijo...

GER.

¿Qué ha pasado?

ROQUE

Pues que apenas
puse el pie en la Plaza, he visto
un pelotón de soldados,
de soldados efectivos...

y estudiantes, que por verme
se reían los malditos.

GER.

¡Les habrá usted hecho gracia!

ROQUE

Sin duda.

GER.

¿Y no le ha ocurrido
más?

ROQUE

Ya lo creo; me ha hablado
un capitán; y me ha dicho
que vendrá dentro de poco
á verme á mi domicilio,
y que si no entrego al preso,
me conducirá á un castillo
del cual saldré sólo para
que me peguen cuatro tiros.

GER.

¡Y por la espalda!

ROQUE

Bien; eso
es igual, me da lo mismo;
por detrás y por delante
me profeso igual cariño.

GER.

Ya que ha pecado de torpe,
accepte usted el sacrificio:
«á mal tiempo, buena cara».

ROQUE

El consejo es peregrino;
pero con el cuerpo de otro
cualquiera muestra heroísmo.

¡Por favor! Usted que sabe
la verdad, présteme auxilio.

GER.

Ya es tarde... ¿Oye usted esas voces?

ROQUE

Sí... ¿Qué?

GER.

Que está usted perdido.

ESCENA XVI

DICHOS, ALDEANAS, ESTUDIANTES y SOLDADOS

Música

ALDEANAS	Tropa y estudiantes vienen hacia acá, dicen que á don Roque quieren arrestar.
ROQUE	¡Virgen del cielo!
GER.	Lo oye usted.
ALDEANAS	Alcalde y todo le han de prender.
ESTUDIAN.	Suelte usted en seguida, suelte usted á Luis, ó le aseguramos que va usted á morir; De Luis pedimos, la libertad.
ROQUE	Si ya la tiene.
ALDEANAS	Temblando está.
ESTUDIAN.	Pague usted los palos que nos dió ayer.
ALDEANAS	El pobrecito los paga bien.
ALDEANAS } ESTUDIAN. }	La tropa llega.
ROQUE	¡Bendito Díos!
GER.	El pobre casi da compasión.
SOLDADOS	Suelte usted al instante suelte usted á don Luis, ó con la existencia paga usted el desliz; esta es la orden del capitán.
ROQUE	Si no le tengo.
ALDEANAS	Temblando está.
ESTUDIAN. } SOLDADOS }	Si no busca pronto al preso, y lo pone en libertad, de la vida del cuitado la de usted responderá.

ALDEANAS
SOLDADOS

Temblando está.
Terminante está la orden
que dió nuestro capitán;
y si á Luis no nos entrega
á la cárcel preso irá.

CORO.

Terminante está la orden, etc., etc.

—

ROQUE

Sin que me valga
mi autoridad,
aquí los palos
voy á pagar;
no escapo de esta
no escapo, no,
si en mi socorro
no acude Dios.

MARÍA

Cuando en su rostro
veo el temor,
nace en mi alma
la compasión;
y aunque me cueste
perder mi amor,
he de sacarle
del trance yo.

GER.

El pobre tiene
un miedo tal,
que no se atreve
ni á respirar;
no puede el hombre
temerme más,
y si hoy no canta
no canta ya.

—

TODOS

Terminante, etc., etc.

Hablado

- UNO Andando.
- ROQUE Que soy alcalde.
- GER. No les importa.
- ROQUE ¡Dios mío!
- MARÍA (A Gerundio.)
Para burla es demasiado.
¡Padre!
- ROQUE Tú, tú me has vendido.
Quítate de mi presencia.
- MARÍA ¡Padre!
- ROQUE Que calles te digo,
y no me des ese nombre,
porque ofendes mis oídos.
Bien dice el cura del pueblo
en la iglesia los domingos:
«¡La codicia es un pecado
que no queda sin castigo!
¿Y á qué viene?...
- GER. Muy á cuento.
- ROQUE Por ansia de hacerme rico
preparé este matrimonio
origen de tantos líos,
y ya ve usted que lo pago
bien pagado, ¡en el patíbulo!
Porque María... ya nada
se pierde, voy á decirlo,
además que Luis lo sabe,
según todos los indicios...
ni María es hija mía
ni yo tengo ningún hijo.
- MARÍA ¡Gran Dios!
- GER. (Nos hemos salvado.)
Vamos, otro embuste indigno...
(Haré que lo diga todo.)
- ROQUE No, que es verdad lo que afirmo.
La prohijé de pequeña
por avaricia; que vino
á mi hogar en compañía
de un bien repleto bolsillo,
que desde entonces se mueve
y viaja muy de continuo,

ida y vuelta; viene lleno
y se va siempre vacío.

GER.
ROQUE

Prosiga usted.

Pues, el padre,
que es á quien yo he conocido,
con el último dinero
me mandó este papelito...

GER.
ROQUE

A ver...

Que tiene la culpa
de todo lo sucedido.

(Lee.)

«Si mi hija se ha casado,
con un zafio campesino,
que ignore que es hija mía,
y seguiremos lo mismo.»
Es decir, que seguiría,
yendo y viniendo el bolsillo.

GER.
ROQUE

Siga usted...

(Lee.) «Si está soltera,
traígala usted al lado mío,
que procurará su padre
buscarla un esposo digno.»

GER.
ROQUE

¡Ah, bribón!

Sí, lo confieso,
he sido un bribón, lo he sido,
pues por conservar la viña
que me daba tan buen pico,
preparé tu matrimonio
con ese Rufo maldito
para engañar á tu padre,
que tanto me ha protegido.

ESCENA XVII

DICHOS y LUIS

LUIS

¡La infamia es gorda de veras!

GER.

¡Presento á usted á mi amigo!...

ROQUE

¡Cómo! ¿Estaba usted ahí dentro?

LUIS

¡En mi prisión!...

ROQUE

¿Otro lío?

LUIS

Y está claro, me he enterado

de lo que usted ha referido.
ROQUE Pero usted ya lo sabía...
LUIS ¡Ni palabra!
ROQUE ¡Y se lo he dicho
yo!
LUIS Cosa que yo le agradezco.
ROQUE No hay duda, soy un borrico.
GER. ¡Gran noticia! Yo, hace mucho
que lo había conocido.
LUIS Pero no haga usted á medias
las cosas; diga ahora mismo
quién es el padre de...
ROQUE ¿El padre?
LUIS ¡Pronto!
ROQUE El Conde de Barcino.
LUIS ¡Oh, dicha! Si es compañero
de mi padre, y de sus íntimos...

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, RUFO y BLASA

RUFO ¡No parece por ninguna
parte! (Ve á Luis.)
¡Ah! ¿Cayó en el garlito?
Me alegro.
GER. ¿Si?
RUFO Que se vaya,
y que nos deje tranquilos,
y á ver si me caso...
GER. (Por María y Luis.) Mira...
RUFO Don Roque.
ROQUE ¿Qué?
RUFO ¿Es eso licito?
ROQUE ¡No estoy para explicaciones!
RUFO ¡Ni yo estoy para esos mimos!
LUIS ¡Alcanzará en Salamanca,
el premio nuestro cariño!
RUFO ¡Caracoles! (Habla con Roque.)
BLASA ¿Y nosotros?
GER. Calla, somos unos chicos,
y eso de casarse es cosa
para personas de juicio.

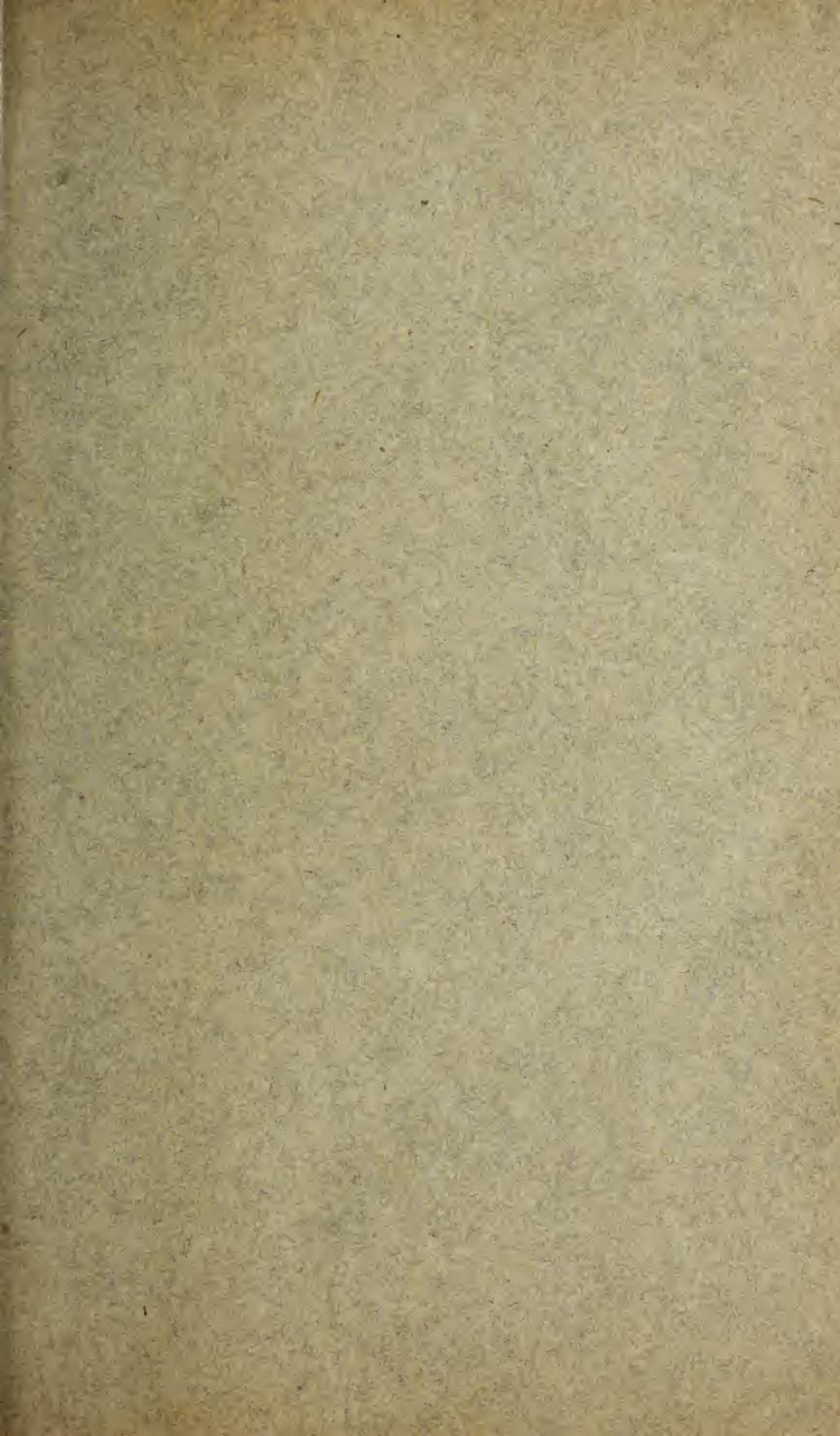
BLASA Pero, ¿lograré algún día?
GER. Sí... cuando me hagan obispo.
LUIS (A Roque.)
 María y usted se vienen
 á Salamanca conmigo.
 Bueno es lo que bien termina,
 y ya la victoria espero;
 gracias á mi amor, primero,
 después á la Estudiantina.

Musica

LUIS } Estudiante que corre la tuna
GER. } no busca halagos, etc., etc.
TODOS } Viva la jota, etc., etc.

FIN DE LA OBRA





PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los Sres. *Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2, de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los Sres. *Simón y C.^a*, calle de las Infantas, 18, y del Sr. *Escribano*, plaza del Angel, 2.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración.

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no seran servidos.